
RASGOS GENERALES DE LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE MÉXICO A NOVIEMBRE DE 2010

Economía Global

La economía mundial se desaceleró durante el tercer trimestre de 2010. Ello refleja, en parte, la persistente debilidad en la demanda interna de las principales economías avanzadas, la cual continuó siendo limitada por los esfuerzos de los hogares para disminuir sus niveles de gasto y de endeudamiento a niveles sostenibles, así como por la endeble situación del sistema financiero.

Las economías emergentes, por su parte, siguieron creciendo a un mayor ritmo que las avanzadas, impulsadas tanto por su demanda interna como por sus exportaciones, aunque en algunos casos empezaron a mostrar indicios de desaceleración. En este contexto, se anticipa que la recuperación de la economía global modere su ritmo en los siguientes trimestres.

La inflación a nivel mundial siguió siendo baja durante el tercer trimestre. En las principales economías avanzadas la inflación al consumidor permaneció en niveles reducidos y en algunas de éstas incluso se acentuó la preocupación por el riesgo de deflación. En este entorno y, ante las expectativas de un menor crecimiento, los bancos centrales de las principales economías reiteraron su decisión de mantener sus tasas de política en niveles muy bajos e indicaron su disposición a adoptar medidas adicionales de relajamiento monetario. En contraste, algunas economías emergentes, principalmente de América Latina y Asia, registraron durante el trimestre mayores niveles de inflación, en ciertos casos consecuencia de presiones de demanda, en otros debido al aumento en los

precios internacionales de los granos. Ante ello, los bancos centrales de algunas de estas economías respondieron retirando parte del estímulo monetario.

La política monetaria instrumentada en las economías avanzadas ha propiciado un entorno de gran liquidez a nivel global, lo que ha incentivado la búsqueda de mayores rendimientos. Esta búsqueda ha contribuido a generar sustanciales entradas de capital a las economías emergentes, la apreciación de sus monedas y presiones al alza en los precios de sus activos, que podrían incluso dar lugar a burbujas. Lo anterior dificulta el manejo monetario en dichas economías. Asimismo, existe el temor de una posible reversión súbita de los flujos de capital, lo que ha sido una de las razones que ha llevado a las economías receptoras de capital a incrementar su acumulación de reservas internacionales.

La apreciación de las monedas puede afectar la competitividad de las exportaciones de los países emergentes en los mercados internacionales. Por ello y, ante el temor de un debilitamiento de la economía mundial, algunas de estas economías han respondido con diversas medidas para contenerla, entre ellas la acumulación de reservas internacionales. No obstante, es necesario señalar al menos dos consideraciones. La primera es que, en varios casos, por lo menos una parte de la apreciación se debe a factores más fundamentales, como el importante aumento en los términos de intercambio del que se han beneficiado algunos países exportadores de materias primas y, por lo tanto, no necesariamente disminuye la competitividad de todas las exportaciones. La segunda consideración es que una política generalizada entre países de sustentar la recuperación económica en la demanda externa por medio de tipos de cambio reales depreciados no representa una solución viable para la economía mundial en su conjunto. Esto último resalta la necesidad de mayor coordinación entre países para lograr un acuerdo que permita maximizar el crecimiento global.

La volatilidad en los mercados financieros internacionales disminuyó durante el tercer trimestre y lo que va del cuarto, al atenuarse la percepción de que la crisis soberana en

Europa pudiera tener importantes implicaciones sistémicas, aunque este riesgo continúa siendo una fuente de incertidumbre. En particular, a pesar de las medidas de ajuste fiscal implementadas en varias economías europeas, permanecen las dudas acerca de su capacidad para reducir significativamente el riesgo soberano. Éste es un factor que puede afectar las perspectivas de crecimiento, tanto de la región europea como de la economía global. También lo es el hecho de que las instituciones financieras de varios países avanzados siguen dependiendo del apoyo de capital y liquidez tanto de sus gobiernos como de los bancos centrales. Puesto que los bancos privados tienen que refinanciar elevados vencimientos de deuda, continúan siendo muy sensibles a un deterioro de la actividad económica y a choques de confianza. En este contexto, el anuncio reciente del Comité de Basilea de nuevos estándares globales de capitalización y liquidez constituye un avance importante para el fortalecimiento futuro del sistema financiero internacional.

Economías Avanzadas

De acuerdo con la última edición del Monitor Fiscal, *Fiscal Exit: From Strategy to Implementation*¹ (*Salida fiscal: de la estrategia a la implementación*), el endurecimiento de la política fiscal se extenderá y estará impulsado por medidas discrecionales en 2011, tanto en las economías avanzadas como en las emergentes, aunque se subraya la necesidad de mayor claridad en los planes de salida y las reformas para hacer frente a los costos fiscales a largo plazo. Asimismo, si el crecimiento amenaza desacelerarse apreciablemente más de lo esperado, las economías avanzadas que disponen de margen de maniobra fiscal deberían permitir que actúen plenamente los estabilizadores automáticos. Además, si resultara necesario para que la recuperación continúe, una parte de la consolidación fiscal prevista para 2011 posiblemente deba posponerse.

¹ <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fm/2010/fm1002.pdf>

Según el Monitor Fiscal, que se basa en las proyecciones presentadas en la edición de octubre de 2010 de *Perspectivas de la Economía Mundial*:

- Se proyecta que el déficit fiscal mundial caerá de 6.75% del PIB en 2009 a 6.0% este año, conforme a las proyecciones anteriores.
- En 2011, el déficit fiscal mundial seguirá disminuyendo hasta situarse en torno al 5% del PIB. Según las proyecciones, alrededor del 90% de los países registrarán un déficit más bajo el año próximo (en relación con 2010), mayormente debido a la aplicación de una política fiscal más restrictiva.
- Según un examen de los planes presupuestarios de 25 países (el G-20 más España, Grecia, Irlanda, Letonia, Lituania y Portugal), el 90% de estos países anunciaron que reducirán progresivamente su déficit a plazo medio, y el ritmo global del correspondiente ajuste resulta apropiado en términos generales. Pero en muchos casos no se han detallado las medidas de ajuste.
- En las economías avanzadas, en particular aquellas que ya se encuentran bajo la presión de los mercados, los riesgos se mantienen elevados en comparación con los niveles históricos. Entre estos riesgos se encuentra la posibilidad de que surjan, en el corto a mediano plazo, problemas de refinanciamiento de la deuda soberana a nivel regional o a escala global, y de que los coeficientes de deuda pública se estabilicen, a más largo plazo, en niveles elevados. En los mercados emergentes estos riesgos son menores, pero no son insignificantes.
- Los riesgos resultantes de la incertidumbre macroeconómica en general son más altos que hace seis meses, dada la preocupación de que la recuperación mundial pierda ímpetu. Por el otro lado, los riesgos relacionados con la calidad de los planes en general han disminuido, dado que los países han anunciado sus estrategias de salida fiscal o al menos han comenzado a ejecutar algunos de sus elementos. La

actitud de los mercados mundiales ha mejorado con respecto a los mercados emergentes pero se ha deteriorado con respecto a las economías avanzadas que ya se encontraban bajo presión en mayo de 2010.

Por último, Estados Unidos de Norteamérica ha propuesto limitar los déficit o superávit en cuenta corriente de cualquier país al 4% para reducir los desequilibrios macroeconómicos globales. Aunque la propuesta no ha sido aceptada por el rechazo de Alemania, Japón y Brasil, ha permitido abrir el debate sobre la política cambiaria china de forma multilateral y no como un conflicto bilateral entre Estados Unidos de Norteamérica y China (el superávit por cuenta corriente de China es del 5% y va en aumento, por lo que ponerle un límite del 4% obligaría a China a revaluar el yuan o aumentar su demanda interna).

En este contexto cabe destacar que la resistencia de Alemania a aceptar esta propuesta podría llevar a los países de la zona euro con déficit en cuenta corriente, como España, a plantear en el Eurogrupo que los recurrentes superávit en cuenta corriente de Alemania son tan peligrosos para la zona euro como los de China para el conjunto de la economía mundial. La resistencia de Alemania a aumentar su demanda interna hace tan difícil resolver los desequilibrios internos en la zona euro como la lentitud de los países periféricos en poner en marcha más reformas estructurales. Por ello, ahora que el debate de los desequilibrios macroeconómicos a nivel global señala a China como culpable, España haría bien en liderar una coalición en la zona euro que planteara lo mismo en relación con Alemania.

Economías Emergentes

La recuperación mundial ha sido más o menos sólida, según la determinación con que los diferentes países han aplicado las medidas de estímulo. China, que se vio gravemente afectada por la recesión de sus mercados de exportación fundamentales en las economías desarrolladas, fue el país que actuó con mayor decisión a la hora de estimular la demanda

interna. El crecimiento de su PIB se aceleró ya en el segundo trimestre de 2009, al igual que en toda el Asia Oriental y Sudoriental, y así contribuyó una vez más a incrementar el empleo y la capacidad de producción. China, y en menor medida la India y el Brasil, están a la cabeza de la recuperación, no sólo en sus respectivas regiones sino a nivel mundial.

Como los tipos de interés en los Estados Unidos de Norteamérica y otros países desarrollados son casi nulos, y es probable que se mantengan muy bajos al no haber presiones inflacionistas, cualquier restricción de la política monetaria en las economías de mercado emergentes, de resultados de una recuperación más rápida y para evitar el peligro de recalentamiento, puede hacer aumentar los diferenciales entre tipos de interés en favor de estas últimas economías. Si además los inversionistas financieros vuelven a sentir interés por asumir riesgos, esto podría dar lugar a un incremento de las corrientes netas de capital privado hacia las economías de mercado emergentes.

Como la recuperación está siendo mucho más rápida en el mundo emergente que en el desarrollado, se están produciendo importantes flujos de capital hacia estos países, que ofrecen rentabilidades esperadas para la inversión muy superiores a las de los países desarrollados, tanto en depósitos bancarios como activos de mayor riesgo (según el Instituto de Finanzas Internacionales estos flujos de capital alcanzarán en 2010 los 825 mil millones de dólares, cuando en 2009 representaron sólo 581 mil millones).

Aunque estos países han acumulado importantes reservas como medida de auto-protección contra las crisis, están optando por intervenir directamente para depreciar sus monedas o imponer controles de capital para limitar la entrada de capital (Brasil ha elevado del 2 al 4% el impuesto sobre las entradas de capital no productivo y Tailandia ha anunciado un impuesto del 15% para los inversores extranjeros que adquieran bonos). De hecho, el propio FMI, que tan crítico fue con controles de capital en las últimas décadas, parece bendecir ahora estas prácticas como medida preventiva contra el recalentamiento de sus economías. Pero si estos controles se generalizan, se produciría un proceso de

desglobalización financiera con consecuencias negativas para el mundo emergente a largo plazo.

En definitiva, como estos países están recibiendo sin culpa alguna las externalidades negativas de las políticas de China y Estados Unidos de Norteamérica, se justifica que impongan impuestos y controles a las entradas de capital. Sin embargo, sería preferible que no tuvieran que hacerlo, lo que requiere de una solución coordinada a nivel internacional.

Riesgos para el Empleo y la Estabilidad Económica y Social

La débil recuperación del empleo con alto desempleo y déficit de trabajo decente ha conducido a visualizar la actualización sobre tendencias del empleo y del mercado laboral en países del G-20, donde se destacan las principales tendencias:

1. La OIT estima que a nivel mundial el desempleo alcanzó 210 millones de personas a mediados de 2010, es decir 30 millones por encima del nivel de 2007.
2. Los datos disponibles hasta el tercer trimestre de 2010 muestran una situación frágil en el mercado laboral de todos los países del G-20 y con señales de una recuperación débil, más enérgica en los países emergentes que en los países con altos ingresos. El número de personas disponibles para trabajar, involucradas en la búsqueda activa de trabajo o no, sigue siendo mucho mayor que el número de empleos disponibles en la mayoría de los países. Las horas de trabajo y las tasas de participación de la fuerza de trabajo disminuyeron, mientras que el subempleo por insuficiencia de horas y las personas que renunciaron a buscar empleo aumentaron, lo cual pone de manifiesto una desaceleración del mercado laboral superior a la reflejada en la tasa de desempleo.
3. A mediados de 2010, las tasas de desempleo en los países del G-20 se situaban entre 25 y 5%, con una media de 7.8%. En 2010, comparado con el mismo período en 2009,

el desempleo ha continuado aumentando en diez países del G-20 y disminuyendo en ocho. Todas las economías emergentes, con excepción de Sudáfrica, experimentaron un aumento del empleo y una disminución del desempleo durante 2010. Sin embargo, el desempleo a mediados de 2010 es 70% superior a los niveles anteriores a la crisis en los países de altos ingresos (excluyendo Europa), y 30% superior en Europa.

4. El desempleo juvenil es en promedio el doble de la tasa de desempleo total, cerca de 16-20% en los países del G-20.
5. En la mayoría de los países se observa un crecimiento positivo del empleo en el segundo trimestre de 2010, si se compara con el primer trimestre de 2010 y una vez ajustado por estacionalidad. El empleo volvió a su nivel de 2006 en los países con altos ingresos y está alrededor de ocho por ciento por encima de ese nivel en los países emergentes. En la mayoría de los países, se registraron disminuciones importantes en el empleo en la industria manufacturera y en la construcción.
6. Los salarios reales están, en promedio, 4% por debajo de los niveles anteriores a la crisis.
7. El desempleo está acompañado por otras variables que reflejan el número de personas disponibles para trabajar, lo cual amplía la brecha entre la oferta de empleo y las personas que quieren trabajar. La población económicamente activa se ha estancado en los países de altos ingresos, mientras que ha crecido de manera significativa en las economías emergentes. Las tasas de participación de la fuerza de trabajo han disminuido en las economías de altos ingresos, permanecieron sin variación en Europa, y aumentaron un poco en las economías emergentes.
8. El crecimiento económico —muy heterogéneo pero débil en general—, los flujos inestables de capital y las tensiones sobre las divisas que se observan en la actualidad, pueden ser atribuidas a las tendencias del empleo y del mercado laboral que

predominan en los países del G-20. Estas tendencias incluyen desigualdades de ingresos cada vez mayores y un nulo o escaso crecimiento de los salarios para una amplia mayoría de los asalariados, que en última instancia se reflejan en desequilibrios macroeconómicos de deficiencias en la demanda agregada, y superávit y déficit de cuenta corriente.

9. En un enfoque con base en los ingresos, las políticas que conducen al empleo productivo y el crecimiento con alto coeficiente de empleo incluyen: mayor atención a las pequeñas empresas, expansión gradual de la protección social básica en todos los países, aumento de los salarios reales al mismo ritmo que el incremento de la productividad y mayor protección —a través del salario mínimo— de quienes cuentan con bajos salarios. Este tipo de políticas contribuyen directamente a reducir los desequilibrios mundiales y promueven un crecimiento sólido, sostenible y equilibrado.
10. La participación femenina en la fuerza de trabajo ha aumentado en Europa y en los países emergentes entre 2007 y 2010, incluso en relación con las tasas de participación masculina, y ha disminuido menos en los países de altos ingresos (fuera de Europa) en comparación con los hombres.
11. La crisis ha acelerado los cambios estructurales en todas las economías, con una disminución importante en el empleo en la industria manufacturera en todas las economías con altos ingresos (más de 10% en comparación con 2006) y en las economías emergentes (cerca de 3% en comparación con 2006). Como resultado, el porcentaje del empleo en la industria manufacturera disminuyó en todos los países, entre 1.5 y tres puntos porcentuales.
12. Los salarios reales en la industria manufacturera disminuyeron en promedio 4% durante la primera mitad de 2010, en relación con el período anterior a la crisis. Las

horas de trabajo disminuyeron en la primera mitad de 2009, se recuperaron un poco en la segunda mitad y volvieron a descender en los primeros meses de 2010.

13. La capacidad de los países de reaccionar a los desequilibrios del mercado laboral es más lenta que antes de la crisis. Esto incluye altas cuotas de empleo informal y ocasional, aumento de las desigualdades, escaso o ningún crecimiento del salario real y poca cobertura de protección social. El crecimiento continuo de la población activa en la mayoría de los países durante los años de crisis ha amplificado el desafío y la urgencia de enfrentar estos desequilibrios en el futuro.
14. Se prevé que el empleo en los países emergentes crecerá de tal manera que, en 2015, los niveles de empleo se situarán 8% por encima de los niveles anteriores a la crisis, mientras que en las economías de altos ingresos es poco probable que el empleo vuelva a los niveles de 2008 en los próximos cinco años. En los próximos 10 años, el mundo necesitará crear 440 millones de empleos sólo para absorber los trabajadores que entrarán a formar parte de la fuerza laboral, 210 millones de los cuales estarán en los países del G-20.

El desempleo es el problema social y económico más acuciante de nuestro tiempo, entre otras cosas porque está estrechamente relacionado con la pobreza, sobre todo en los países en desarrollo. Las secuelas de la crisis mundial han exacerbado la situación de unos mercados de trabajo que ya eran poco dinámicos en la mayoría de los países incluso antes de la crisis. Desde 2008, la relación mundial empleo/población ha registrado un fuerte descenso y muchos países padecen ahora las mayores tasas de desempleo de los 40 últimos años. Por consiguiente, la creación de empleo tiene que ser prioritaria en la política económica.

En este contexto, es importante reforzar el marco de las políticas macroeconómicas para fomentar un crecimiento y una creación de empleo sostenibles tanto en los países

desarrollados como en los países en desarrollo. La experiencia y la teoría enseñan que para aplicar una estrategia de crecimiento sostenible hay que basarse más en la demanda interna de lo que lo han hecho muchos países durante los 30 últimos años. Con semejante estrategia, la creación de puestos de trabajo para absorber mano de obra excedentaria sería resultado de un círculo virtuoso en el que la elevada inversión en capital fijo daría lugar a un aumento más rápido de la productividad con las consiguientes alzas salariales que harían posible una expansión constante de la demanda interna. Especialmente en el caso de los países en desarrollo, esto podría obligarles a reconsiderar el modelo de desarrollo basado en las exportaciones y en la contención de los costos laborales.

Los países en desarrollo deben afrontar problemas específicos de empleo

La creación de empleo es un reto especialmente arduo para los países en desarrollo. Su fuerza de trabajo sigue aumentando con rapidez y se requiere la generación constante de puestos de trabajo para quienes se incorporan al mercado laboral, dentro de una estructura económica caracterizada por el dualismo. Muchos de estos países tienen un sector moderno con una productividad relativamente alta y grandes economías de escala, que coexiste con un sector tradicional menos dinámico con una baja productividad y rendimientos constantes a escala de las actividades productivas. El desarrollo económico en general y la creación de empleo para una población cada vez mayor, en particular, necesitan una expansión de las actividades modernas y la redistribución de la mano de obra de los sectores tradicionales a los más modernos. Esto tiene que ir acompañado de un incremento de la productividad en todos los sectores de la economía.

El crecimiento del sector moderno está relacionado con una mayor inversión privada y pública en capital fijo así como un mayor gasto público en educación y servicios de salud y también en protección social. Además, la utilización más productiva de mano de obra antes subempleada que abandona actividades tradicionales menos remunerativas por empleos mejor pagados en el sector moderno hace aumentar los ingresos y, por ende, la

demanda efectiva. Por ambas razones, la parte de la demanda total correspondiente a los bienes y servicios no agrícolas irá aumentando con el tiempo y contribuirá a la expansión del sector moderno.

Las elevadas tasas de desempleo se atribuyen a menudo a la rigidez del mercado laboral, que impide que los salarios bajen hasta alcanzar un punto de equilibrio en el que se absorbería toda la mano de obra excedentaria. Sin embargo, no tiene ninguna base empírica la afirmación de que el nivel de empleo depende del precio de la mano de obra respecto al capital. Por otra parte, puede demostrarse que la creación de empleo guarda una estrecha relación con el crecimiento de la producción y la formación de capital fijo. Eso significa que los resultados insatisfactorios de los mercados de trabajo se deben primordialmente a condiciones macroeconómicas desfavorables que inhiben la inversión en capital fijo y el aumento de la productividad, así como a un crecimiento insuficiente de las rentas del trabajo, que constituyen la fuente más importante de la demanda interna.

Políticas monetarias y financieras favorables al empleo

Si bien es sin duda necesario prevenir una inflación excesiva, aplicar una política monetaria y financiera que promueva la creación de empleo mediante un aumento de la inversión en capital fijo es de especial importancia para los países en desarrollo en los que la dinámica de las inversiones es débil, pero la expansión de la capacidad productiva y el incremento de la productividad son condiciones necesarias para absorber los excedentes de mano de obra. Una política monetaria favorable al empleo tendría como objetivo mantener bajo el costo del crédito para la inversión en capital fijo y evitar la apreciación de la moneda.

Las políticas financieras deberían permitir orientar el crédito a los sectores y actividades de importancia estratégica para la transformación estructural del conjunto de la economía. Este apoyo financiero, que ha sido a menudo un instrumento de la política industrial,

podría ayudar también a resolver el problema del acceso a una financiación suficiente que deben afrontar muchas pequeñas empresas innovadoras, incluidas las del sector informal y la agricultura.

Según el nuevo informe conjunto de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el BM y la Organización Mundial del Comercio (OMC), titulado *Seizing the Benefits of Trade for Employment and Growth (Aprovechamiento de los beneficios del comercio para el empleo y el crecimiento)* la apertura del mercado debe complementarse con unas políticas nacionales debidamente diseñadas, incluyendo políticas de protección social y empleo para poder garantizar que los beneficios del comercio se distribuyan a un amplio nivel.

El comercio está contribuyendo a la recuperación económica. Sin embargo, ante la persistente alza de la tasa de desempleo en muchos países, los gobiernos deben oponer resistencia al proteccionismo, aseguran las organizaciones.

La crisis económica ha mostrado que las economías abiertas están expuestas a las sacudidas externas, destaca el informe conjunto; aunque, por otro lado, una postura de apertura del mercado también ayudaría a una rápida recuperación de las economías, ya que son más adaptables y menos dependientes de los límites de la demanda nacional.

Para que la apertura del mercado impulse el crecimiento y la creación de puestos de trabajo de manera sostenible, es necesario que las políticas complementarias aborden las cuestiones relativas al ajuste y a la distribución, para ayudar a los trabajadores que temen perder sus empleos ante el incremento de la competencia internacional. Entre las medidas relevantes se incluyen las políticas macroeconómicas estables, las políticas efectivas de protección social y mercado laboral, la inversión en la educación y la mejora de los sectores de exportación de los países en desarrollo.

Según el informe conjunto, un comercio abierto libera a los países de las limitaciones de sus propias economías, promueve una mayor eficacia y ayuda a desarrollar y difundir el progreso tecnológico. Éstas son las fuentes esenciales para el incremento a largo plazo de la productividad y de los niveles de vida.

En este contexto, la recuperación mundial parece estar desacelerándose en el tercer trimestre en las economías avanzadas y en las emergentes. Una cuestión clave es cómo evolucionará la recuperación durante el resto de 2010 y 2011. Del lado negativo, se prevé una desaceleración de las existencias, se están retirando las políticas de estímulo fiscal y persiste la incertidumbre en los mercados financieros. Tomados conjuntamente con los factores positivos que también están presentes, cabe esperar que la recuperación probablemente se desacelerará a corto plazo y se reactivará durante 2011, pero en las economías avanzadas seguirá siendo poco vigorosa comparada con los niveles registrados en períodos anteriores. Además, la recuperación sigue siendo vulnerable a los shocks, y predominan los riesgos a la baja.

Se proyecta una expansión del PIB mundial de 4.8% en 2010 y 4.2% en 2011. El pronóstico supone que los riesgos a la baja identificados no se materializarán: una aguda incertidumbre pesará sobre la demanda pero no frenará la continua recuperación de la inversión, el empleo y el consumo de los hogares. Esto compensará en gran medida la reducción del estímulo fiscal, que comenzará en el segundo semestre de 2010.

La estabilidad de las tasas de crecimiento anual oculta una desaceleración temporal de la actividad. En las economías avanzadas, donde se registró, según las estimaciones, un crecimiento del PIB de 3.5% en el primer semestre de 2010, se proyecta un crecimiento de 1.75% en el segundo semestre. Luego, en respuesta a factores expansivos, el crecimiento supera 2.5% en 2011. Estas tasas de crecimiento son bajas, considerando la profundidad de la recesión y el nivel de exceso de capacidad, y esto significa que las altas tasas de desempleo bajarán muy lentamente. En las economías emergentes y en desarrollo, el

crecimiento sólido, en términos generales, se desacelerará un poco en el segundo semestre de 2010 a un 6.25 por ciento.

Pero la salida de la recesión no será duradera si sigue basándose en factores temporales, como los ciclos de existencias y los programas excepcionales de estímulo fiscal, y si persisten las deficiencias que provocaron la crisis, como la falta de regulación de los sistemas financieros, la desigualdad en las rentas y los desequilibrios mundiales. A menos que se encuentren nuevas fuentes de dinamismo económico, es probable que en 2011 las tasas de crecimiento vuelvan a disminuir en la mayoría de los países.

Evolución Reciente de las Economías de Países y Zonas Seleccionadas

La actuación incompleta frente a la crisis ha acarreado secuelas. Desde el principio se hizo hincapié en los estímulos a la economía, en reducir las pérdidas de empleos y en el sostén a los estratos más débiles. Así se logró impedir otra Gran Depresión, a costa de ahondar los déficit públicos, pero se cometió el error de salvar los bancos a la deriva sin reformar el sistema financiero disfuncional que había desencadenado la crisis. Ahora, la reacción de los mercados financieros a la elevación del endeudamiento público ha hecho volver al mundo al rumbo tradicional de una economía política de libre mercado, saneamiento de la hacienda pública, adelgazamiento del Estado y retroceso de la protección social. Ahora acechan dos peligros: la agravación de la desigualdad y la inestabilidad económica.

La crisis financiera que estalló a raíz del hundimiento de Lehman Brothers en septiembre de 2008 obligó a que se reconsideraran hasta cierto punto estos presupuestos políticos y, más concretamente, se volvió a reconocer de manera general la validez de las políticas macroeconómicas anticíclicas para sustentar la economía y los puestos de trabajo (FMI, 2009). Al contrario de lo ocurrido en crisis anteriores, se fortaleció la protección social, mejorando, sobre todo, la cuantía y la duración del seguro de desempleo, descartando la idea de que un aumento de las prestaciones sociales agudizaba las distorsiones del

mercado. Los resultados iniciales de este nuevo planteamiento fueron provechosos y cabe sostener que probablemente se evitó otra Gran Depresión gracias a las medidas monetarias anticíclicas y a los planes de estímulo estatal socialmente incluyentes adoptados en 2008 y 2009.

Estados Unidos de Norteamérica

En Estados Unidos de Norteamérica los condicionantes internos son diferentes. El problema no es el valor del dólar en sí, sino el riesgo de deflación y la persistencia del desempleo. Es cierto que un dólar más barato es un instrumento para hacer frente a estos problemas, pero no es el único. De hecho, la Reserva Federal ha anunciado que si la inflación continúa bajando llevará a cabo una nueva batería de medidas de expansión monetaria. Como los tipos de interés ya están en el 0% iniciará otra oleada de expansión cuantitativa; es decir, imprimirá dinero para comprar activos, lo que elevará su precio, reducirá su rentabilidad e incentivará a los bancos a prestar más al sector privado. El efecto de esta medida será un dólar más barato y una salida de capitales desde Estados Unidos de Norteamérica hacia los países emergentes (incluido China), que tienen tipos de interés más elevados, lo que se suele denominar “carry trade”. En este sentido, puede decirse que, como Estados Unidos de Norteamérica tiene la moneda de reserva global y puede imprimir todo el dinero que quiera, con su facilitación cuantitativa puede “inflar” al resto del mundo, y cuenta con una munición ilimitada para ello.

Ahora bien, como lo que realmente preocupa al Presidente de la Reserva Federal es el riesgo de deflación, la expansión cuantitativa no debería considerarse como una devaluación competitiva orquestada para dañar a China y a las otras economías emergentes. Es una acción legítima por parte de un país que tiene poco margen para la expansión fiscal y emplea la política monetaria para evitar la deflación, que de producirse sería catastrófica porque elevaría el valor real de las ya abultadas deudas de hogares y empresas norteamericanas. Pero Bernanke, que se encuentra entre los banqueros centrales

que más temen la deflación y que más abogan por establecer un objetivo concreto de inflación para infundir confianza y anclar las expectativas, dejará de imprimir dinero y retirará liquidez tan pronto como la demanda se reactive y los precios y el empleo se recuperen. Si no lo hiciera la inflación se dispararía, algo que la Reserva Federal tampoco está dispuesta a aceptar.

De cara al futuro, se prevé que la recuperación continúe a un ritmo más moderado en comparación con otras recesiones. Un nuevo deterioro de la actividad en el sector inmobiliario y la frágil situación del mercado laboral podrían limitar el ritmo de actividad.

El 3 de noviembre, el Comité de Operaciones de Mercado Abierto de la Reserva Federal decidió mantener, sin variación, el objetivo fijado para el tipo de interés de los fondos federales en una banda del 0 al 0.25% y siguió previendo que la situación económica probablemente justifique que el tipo de interés de los fondos federales se mantenga en niveles excepcionalmente bajos durante un período prolongado. Asimismo, el Comité anunció su intención de comprar otros 600 mil millones de dólares estadounidenses en valores del Tesoro a más largo plazo de aquí al final del segundo trimestre de 2011, a un ritmo de unos 75 mil millones de dólares al mes, y de ajustar el programa de compras en la medida de lo necesario para estimular al máximo el empleo y la estabilidad de precios.

En la zona euro las cosas se ven de otra manera. Para el Banco Central Europeo (BCE) no hay riesgo de deflación (aunque según el FMI el 66% de los países con riesgo alto de deflación son de la zona euro). Por lo tanto, para satisfacción de Alemania e incomodidad de Francia y los países periféricos (incluida España), el BCE ha iniciado su estrategia de salida monetaria retirando algunas de las líneas de liquidez extraordinarias que estableció al estallar la crisis, lo que en la práctica supone que, aunque los tipos de interés permanecen en el 1%, se ha iniciado una contracción monetaria. Estas medidas han disparado el valor del euro, lo que reduce la competitividad precio de las exportaciones de la eurozona, dificulta la recuperación e incrementa la probabilidad de que efectivamente

los precios europeos caigan. En definitiva, el euro está soportando la mayor parte de la carga del ajuste cambiario global. Además, como el BCE permanece impasible ante la apreciación de la moneda única (y es plenamente independiente para hacerlo), nada indica que la fortaleza del euro vaya a detenerse, especialmente si los demás países avanzados se embarcan en la facilitación cuantitativa mientras el BCE restringe su oferta monetaria.

La crisis griega que estalló a finales de 2009 y ganó ímpetu a principios de 2010 dio la primera señal importante de que la política daría un vuelco a la austeridad. Los gobiernos habían salvado a los inversores con planes generosos -a los que se debió en parte la escalada de la deuda pública-, pero éstos se mostraron reacios a financiar los crecientes déficit públicos.

Otro foco de preocupación para los inversionistas provino de Bruselas, donde los Ministros de Finanzas de la zona euro discuten un plan para solventar las necesidades de financiamiento del maltrecho sector bancario irlandés y poner freno a la caída del precio de la deuda soberana del país en las últimas semanas, que ha disparado su rentabilidad, que evoluciona en sentido opuesto, hasta el 8 por ciento.

Por su parte, la Comisión Europea (CE) confirmó que ya se ha iniciado los contactos formales con las autoridades irlandesas, el Banco Central Europeo (BCE) y el FMI para rescatar al sector bancario irlandés.

El Gobierno irlandés ha cifrado el rescate de su sistema financiero en unos 50 mil millones de euros, lo que elevará la cifra de déficit público del país hasta el 32% del Producto Interno Bruto (PIB) en 2010.

La austeridad de la hacienda pública se está propagando por Europa y fuera de este continente. La austeridad presupuestaria debilitará la frágil recuperación económica que se había iniciado y, de hecho, no es probable que la demanda interna privada crezca hasta compensar el recorte de la demanda pública: las inversiones privadas todavía están

coartadas por la atonía de los créditos bancarios y la incertidumbre que pesa sobre la demanda; y el consumo está deprimido por las sombrías perspectivas del empleo conjugadas, en algunos países, con reducciones salariales. La demanda interna privada podría haber sido mayor si los bancos hubiesen tenido los incentivos idóneos para prestar a la economía real, pero ante la incapacidad de los gobiernos para efectuar reformas financieras, los bancos prosiguen con las mismas prácticas que condujeron a la crisis financiera.

Japón

En Japón, la actividad económica ha ido perdiendo impulso recientemente y se ha registrado una desaceleración de la tasa de crecimiento intertrimestral del PIB real, que ha pasado del 1.2% observado en el primer trimestre a un 0.4% en el segundo trimestre. Los últimos datos disponibles apuntan a un nuevo debilitamiento de la actividad. Concretamente, la tasa de crecimiento interanual de las exportaciones nominales descendió en septiembre por séptimo mes consecutivo, lastrando la frágil recuperación económica. La producción industrial se redujo un 1.9%, en tasa intermensual, en septiembre, tras un descenso del 0.5%, en cifras revisadas, en agosto. Esta evolución podría reflejar, principalmente, la moderación de la demanda externa y la finalización del programa de incentivos introducido por las autoridades para la compra de automóviles.

En su reunión del 28 de octubre de 2010, el Banco de Japón decidió mantener sin variación el objetivo fijado para los tipos de interés de los préstamos a un día sin garantía entre el 0.0 y el 0.1%. También decidió las principales condiciones de los detalles operativos del programa de compras de activos —anunciado el 5 de octubre— encaminado a flexibilizar aún más la política monetaria.

Por otra parte, la recuperación de Alemania y el Japón sigue basándose sobre todo en las exportaciones. El estímulo de la demanda de importaciones tiene su origen cada vez menos

en los Estados Unidos de Norteamérica y más en China y otras economías de mercado emergentes. Y la debilidad de la demanda interna alemana ya no se ve compensada por una demanda interna más boyante en otros países de la UE. Europa se ha convertido en el centro de la crisis global y ha quedado rezagada en la recuperación económica mundial, ya que sus problemas de origen interno contribuyen a la vulnerabilidad de sus vacilantes mercados financieros.

Mientras que los países en desarrollo van a la vanguardia de la recuperación, en los países desarrollados ésta sigue siendo frágil e irregular. Entre los países desarrollados, en una repetición de las pautas mundiales imperantes antes de la crisis, los Estados Unidos de Norteamérica han experimentado una recuperación más fuerte de la demanda interna que los países con mayores excedentes por cuenta corriente: Alemania y el Japón. Pero, para seguir adelante, los Estados Unidos de Norteamérica tendrán que afrontar el problema de los 8 millones de empleos perdidos a causa de la crisis y luchar contra fuerzas adversas cada vez más poderosas a medida que se disipen los efectos de los estímulos fiscales durante 2010. En 2011, su política presupuestaria general podría ser incluso restrictiva, ya que se prevén recortes del gasto público a nivel estatal y local. Además, el mercado inmobiliario y los precios de la vivienda siguen sumidos en la depresión.

Economías Emergentes de Asia

El crecimiento en las economías emergentes de Asia siguió siendo dinámico en el tercer trimestre de 2010. No obstante, el ritmo de la expansión ha registrado una ligera desaceleración en comparación con el trimestre anterior. En varios países, la demanda interna privada se ha convertido ahora en el principal factor determinante del crecimiento económico. En septiembre, la inflación media aumentó ligeramente en la región en comparación con agosto. Las presiones al alza sobre las tasas de inflación han tenido su origen, principalmente, en el alza de los precios de los alimentos y se prevé que serán de carácter transitorio.

China

En China, la tasa de crecimiento interanual del PIB real experimentó un nuevo retroceso, hasta el 9.6%, en el tercer trimestre de 2010, desde el 10.3 y el 11.9% registrados, respectivamente, en el segundo y primer trimestres. La inversión privada y la demanda exterior neta son los factores que respaldan cada vez más el crecimiento, en un entorno de gradual retirada de las políticas de estímulo. No obstante, debido a la desaceleración de la demanda externa, también se redujo el crecimiento de las exportaciones, aunque se mantuvo en un nivel elevado. El superávit comercial, si bien descendió en septiembre, fue de 65.6 mil millones de dólares estadounidenses en el tercer trimestre de este año, el mayor superávit trimestral registrado desde comienzos de 2008. Las presiones inflacionistas se han intensificado, pero se prevé que seguirán estando limitadas por el persistente exceso de capacidad productiva de la economía. En septiembre, la inflación interanual, medida por los precios de consumo y por los precios industriales, se situó en el 3.6 y el 4.3%, respectivamente. Los precios de los activos se incrementaron de nuevo en octubre, estimulados, en parte, por los tipos de interés reales negativos de los depósitos. El aumento de la confianza en la economía real, unido a la intensificación de las presiones sobre los precios de los activos, llevó al Banco Central de la República Popular China a elevar, el 19 de octubre, los tipos de interés de referencia de los préstamos y de los depósitos en 25 puntos básicos, hasta el 2.5 y el 5.56%, respectivamente. Las exigencias de reservas de las entidades de crédito más grandes se incrementaron en otros 50 puntos básicos, hasta el 17.5 por ciento.

América Latina

En América Latina la actividad ha seguido siendo dinámica y las tasas de inflación se han mantenido prácticamente estables. En Brasil, la producción industrial creció a una tasa interanual del 8.9% en agosto de 2010, frente al 8.8% registrado en julio. La inflación interanual, medida por el IPC, fue del 4.6% en septiembre, frente al 4.4% del mes anterior.

En Argentina, la actividad económica siguió creciendo rápidamente, registrándose un aumento de la producción industrial del 10.1%, en tasa interanual, en septiembre, la misma tasa que en agosto. La inflación, medida por el IPC, se situó en el 11.1% en septiembre.

Una de las principales lecciones de la crisis es que a pesar de que los países de América Latina y el Caribe han salido de ella con un golpe en el “*estado de resultados*”, la amplitud de la recesión económica de 2009 no fue tan grande como en otras regiones emergentes (globalizadas financieramente). Más aún, la crisis casi no deterioró las “*hojas de balance*” en la región. Los factores que usualmente solían amplificar los choques externos — monedas débiles, procesos fiscales insostenibles, sistemas bancarios frágiles, etcétera— fueron dados de vuelta y ayudaron a amortiguar el golpe. Por primera vez en décadas, varios países de la región fueron capaces que implementar políticas contracíclicas fuertes, particularmente en política monetaria. La mayor conexión con China y formas más seguras de integración en los mercados financieros internacionales contribuyeron a la resistencia de los países de LAC durante el ciclo. En lo que se podría calificar como un logro notable, los países de LAC evitaron crisis financieras en casa y están saliendo de la crisis con posiciones fiscales y de deuda adecuadas.

Sin embargo, la nueva resistencia de los países de LAC aún ha de ser puesta a prueba por una sucesión consecutiva de choques. Por esta razón, la resistencia del marco macroeconómico y financiero en el largo plazo no puede ser establecida de forma conclusiva sin antes haber pasado por más pruebas. El estatus de estar libre de “*crisis en serie*” para los países de LAC debe ser el resultado de un largo proceso que por el momento está comenzando, aunque hay que admitir que se trata de un comienzo prometedor.

El sólido crecimiento observado en los países de LAC en particular, y en las economías emergentes de forma más general, no está relacionado con el pobre crecimiento de los países del G-7, sino más bien con el alto crecimiento de China, India y otros países de Asia

Emergente. También parece estar vinculado a la mayor flexibilidad de las condiciones financieras en los principales centros financieros internacionales a los que se encuentran integrados, de manera creciente, los mercados emergentes.

El impacto de la crisis

Si bien es cierto que las crisis financieras no son un fenómeno desconocido para los países en desarrollo, ésta ha sido la primera ocasión en que las turbulencias surgidas en los mercados financieros del Norte se han propagado a casi todos ellos.

La experiencia demostró que las convulsiones en los mercados de divisas y en los financieros tienen efectos devastadores en la economía real. Incluso cuando las crisis son esencialmente financieras por su origen y su desarrollo, sus repercusiones no se circunscriben, por desgracia, al ámbito de las finanzas. Como consecuencia del desplome de la liquidez y la ola de quiebras bancarias se produjo una deflación grave, de la que se derivaron consecuencias para el empleo y el nivel de vida.

El impacto de esta última crisis en la economía productiva se ha dejado sentir principalmente en el mercado de trabajo. Es aquí donde las consecuencias siguen siendo graves y generalizadas, puesto que la abrupta caída del empleo en los ramos dedicados a la exportación ha tenido un efecto multiplicador adverso en otras partes de la economía; han sido notables sus repercusiones en la esfera de la protección social y en la degradación de los índices de desarrollo humano (Chhibber, Ghosh y Palanivel, 2009, y Green, King y Miller-Dawkins, 2010).

Responder a la crisis sin atajar sus causas: beneficios, desventajas y límites

Los gobiernos reaccionaron con celeridad y con medidas de gran alcance para atajar las consecuencias de la crisis. Primero, sustituyeron la demanda impulsada por el endeudamiento privado -que se había paralizado a causa de la crisis- por estímulos basados

en el endeudamiento público. La mayoría de los países que tenían margen en el erario público aplicaron reducciones discretionales de los impuestos, aumentos del gasto estatal o una mezcla de ambas medidas. Los planes públicos de estímulo ascendieron aproximadamente al 1.7% del PIB mundial (IIEL, 2009a).

Segundo, para hacer frente a la parálisis del crédito interbancario y al peligro de un derrumbe general del sistema financiero las autoridades monetarias redujeron los tipos de interés a unos niveles nunca vistos y dieron grandes ayudas a los bancos, entre ellas, garantías de crédito, inyecciones de capital e, incluso, la nacionalización de entidades insolventes. El salvamento del sistema financiero se estima que ha costado unos 11.4 billones de dólares estadounidenses a los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Europea (UE), es decir, alrededor de una sexta parte del PIB mundial.

Tercero, se realizaron esfuerzos para evitar las soluciones meramente internas (nacionales) que hubieran agudizado el hundimiento de la demanda y del comercio causado por la crisis. Este punto era muy importante para las economías emergentes y en desarrollo que habían puesto sus esperanzas en una estrategia de crecimiento impulsada por las exportaciones. Se comprendió también que era peligrosa una posible deflación salarial. Los representantes de los gobiernos, empresarios y trabajadores de todo el mundo aprobaron en junio de 2009 un Pacto Mundial para el Empleo en el que se advirtió del peligro de una espiral de recortes salariales (OIT, 2009).

Ventajas de tratar los síntomas y no las causas de la crisis

De manera general, las medidas expuestas lograron que la economía mantuviera el aliento y evitar más pérdidas importantes de puestos de trabajo. El Instituto Internacional de Estudios Laborales calcula que se salvaron o crearon así más de veinte millones de puestos de trabajo (IIEL, 2009a). Estos resultados relativamente buenos se deben a la rapidez con la que actuaron los Estados, pues, al adoptar los planes de estímulo poco después de que

estallara la crisis, fue posible que éstos surtieran efectos notables en favor del empleo a mediados de 2010. El aplazamiento de las medidas durante tres meses hubiera retrasado en seis meses la recuperación del empleo, lo cual indica que la inacción tiene desventajas considerables en este ámbito.

Por otra parte, la pérdida de empleos fue amortiguada por la índole de la propia respuesta política. Las respuestas a la crisis de la mayoría de los países han consistido principalmente en estimular la demanda agregada. Se ha procurado, en particular, mejorar la protección social (como en el Brasil o la India), ampliar o prorrogar las prestaciones de desempleo (el Japón, los Estados Unidos de Norteamérica), evitar disminuir los salarios mínimos y arbitrar otras medidas en favor de los estratos sociales con ingresos bajos. Estas actuaciones, al sostener la capacidad adquisitiva del pueblo llano, han avivado efectivamente la demanda agregada y han aligerado algo la factura social de la crisis. El gasto en infraestructura también figura en cabeza de muchos planes de estímulo ya que, además de apuntalar la demanda agregada, mejora la capacidad de producción del país a largo plazo. En países como Alemania, Francia y Países Bajos se ha fomentado el trabajo de breve duración con subvenciones estatales; en otros como Australia y Estados Unidos de Norteamérica se ha difundido mucho el trabajo a tiempo parcial. Estas políticas y prácticas han contribuido a paliar las pérdidas de puestos de trabajo y a mantener los niveles de empleo.

Salidas de cara al futuro

Si se quiere que la economía mundial encuentre una senda de crecimiento sostenible es esencial abandonar el modelo que forman una demanda fundada en la acumulación de deuda privada, como hacen algunos países desarrollados, y un crecimiento fomentado por las exportaciones, como el que siguen otros países. Los planes de estímulo adoptados nada más estallar la crisis hicieron que la deuda pública sustituyera a la deuda privada como motor de la demanda en los países deficitarios y las inversiones estatales reemplazaran a

las exportaciones en los países excedentarios. De este modo, los planes sólo dieron un alivio temporal. Hace falta reequilibrar a fondo el modelo.

Para ello es necesario, primero, que los ingresos del mercado vayan en consonancia con los fundamentos económicos. En particular, el aumento de los salarios reales debe ir al compás del alza de la productividad, lo cual reducirá la necesidad de apuntalar el consumo por medio de deuda privada o de ayudas estatales —ya sean prestaciones ligadas al ejercicio de una actividad, impuestos sobre la renta negativos u otras disposiciones de este género— en favor de los estratos sociales más débiles. Es un problema complejo y, para resolverlo, hacen falta instituciones laborales más fuertes (hablamos del salario mínimo, la libertad sindical, la negociación colectiva y asuntos semejantes), que sean capaces de garantizar un reparto equitativo de los frutos del crecimiento. Fortalecer la protección en caso de pérdida del empleo serenará a los trabajadores y les pondrá en una posición mejor para la negociación. Y atenuar la dualidad que caracteriza a muchos mercados laborales del mundo también será beneficioso en este sentido. La magnitud alcanzada por el trabajo informal en los países en desarrollo y por el empleo atípico en los países avanzados ha facilitado realmente el descenso de los salarios. La Ley de Contratos de Trabajo que entró en vigor en China en 2008 fortaleció los derechos de los trabajadores, por lo que liberó las aspiraciones reprimidas de alzas de salarios y de mejores condiciones laborales a fin de ponerlos en consonancia con el crecimiento económico logrado durante los años anteriores.

Segundo, para abandonar el modelo de crecimiento fundado en las exportaciones es indispensable que las economías emergentes consoliden los encadenamientos descendentes entre los sectores exportadores y el resto de la economía. También facilitaría las cosas en este sentido un aumento equilibrado de los salarios reales. Además, debería impulsarse el potencial de crecimiento de la economía rural y agrícola mediante inversiones públicas y servicios financieros. La labor del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social del Brasil (BNDES) es un ejemplo de ello. El plan de garantía del empleo de la India, y su

ampliación reciente, son otros ejemplos valiosos de lo que se puede hacer para fomentar la economía rural en tiempos de declive económico y después.

Varios autores ya han destacado que el crecimiento económico de las economías emergentes tiene que fundarse más en la demanda interna, alejándose de la estrategia basada en las exportaciones que predominaba antes de la crisis (Blanchard y Milesi-Ferretti, 2009). Podría ser muy provechoso al respecto el reforzamiento de la protección social, que, además de satisfacer las necesidades sociales, reduciría los ahorros excesivos, impulsaría la demanda interna y contribuiría a subsanar los desequilibrios mundiales. Hay indicios alentadores de que acaso ya se haya iniciado este camino hacia el equilibrio. Por ejemplo, el plan de estímulo adoptado frente a la crisis en China lleva un capítulo importante de asistencia social y subsidios monetarios a los jubilados. Según un estudio reciente, una expansión prudente de los regímenes públicos de pensiones de jubilación y seguro de enfermedad de China elevaría la proporción del consumo dentro del PIB entre un 0.2 y un 1.1% de aquí a 2025 (Instituto Global McKinsey, 2009), lo cual coadyuvaría a hacer de la demanda interna un motor más potente del crecimiento económico nacional y apuntalaría una recuperación duradera en todo el mundo.

México

Producción y comercio exterior: motor del crecimiento económico y del empleo

Durante 2010, la producción industrial y las exportaciones manufactureras fueron el motor del crecimiento económico luego del retroceso de 6.1% durante 2009.

De hecho, al tercer trimestre de 2010, el PIB registró un crecimiento de 5.3% en términos reales y a tasa anual con respecto al mismo lapso del año. No obstante, que en el primer trimestre se registró un crecimiento de 4.6% y en el segundo de 7.6%, lo cual se atribuyó a una desaceleración de la economía estadounidense.

**PRODUCTO INTERNO BRUTO POR GRUPOS DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS
AL TERCER TRIMESTRE DE 2010**

- Variación porcentual real respecto al mismo período del año anterior -

Denominación	2009 ^{p/}					2010			
	Trimestre				Anual	Trimestre			9 meses
	1er.	2do.	3er.	4to.		1er. ^{p/}	2do. ^{p/}	3er.	
PIB Total	-7.2	-9.6	-5.5	-2.0	-6.1	4.6	7.6	5.3	5.8
Actividades Primarias	0.2	-1.3	-3.4	-3.4	-2.0	-0.6	5.0	8.9	4.4
Actividades Secundarias	-9.3	-10.9	-6.6	-2.5	-7.4	5.2	7.9	6.2	6.4
Actividades Terciarias	-5.9	-8.9	-4.5	-1.8	-5.3	4.4	7.5	4.2	5.4

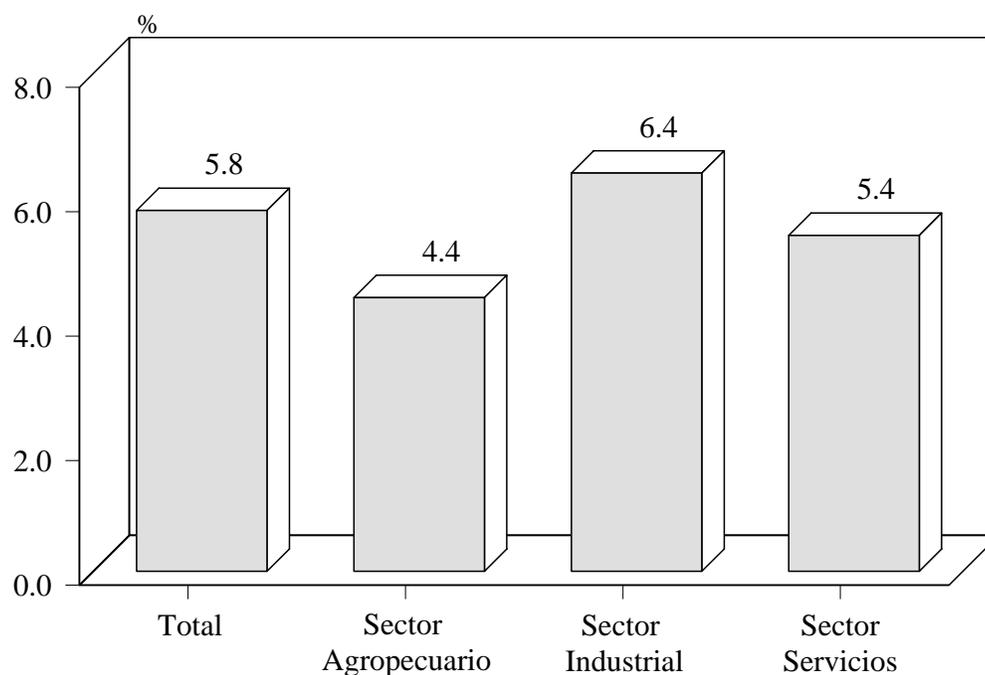
p/ = Cifras revisadas.

FUENTE: INEGI.

La economía del país registró un incremento anual de 5.8% en los primeros nueve meses de este año. Por grandes grupos de actividades, el PIB de las Actividades Secundarias mostró una alza de 6.4%, el de las Terciarias de 5.4% y el de las Primarias de 4.4% con relación al mismo lapso año anterior.

PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES ENERO-SEPTIEMBRE

-Variación respecto al mismo período del año anterior-



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Comercio exterior

Durante el período de referencia se destacó el crecimiento de las exportaciones manufactureras que aumentaron 33.4%, con una participación dentro de las exportaciones totales de 82.7%. Así, las ventas al exterior de productos automotrices se elevaron 68.8% (26.3% del total de las manufacturas) y las no automotrices crecieron 24.2% (73.7% del total de las manufacturas).

BALANZA COMERCIAL DE MÉXICO A SEPTIEMBRE DE 2010

Concepto	Septiembre		Enero-Septiembre	
	Millones de dólares	Variación % anual	Millones de dólares	Variación % anual
Exportaciones Totales	25 301.4	20.8	216 807.4	33.7
Petroleras	3 303.6	18.0	29 545.7	39.5
No petroleras	21 997.8	21.3	187 261.7	32.8
Agropecuarias	387.7	(-) 7.7	6 331.7	11.7
Extractivas	208.0	76.5	1 676.3	63.8
Manufactureras	21 402.1	21.6	179 253.7	33.4
Automotrices	5 829.5	35.1	47 181.3	68.8
No automotrices	15 572.5	17.2	132 072.4	24.2
Importaciones Totales	25 861.5	18.5	218 790.6	31.1
Petroleras	2 389.5	5.1	22 123.7	51.5
No petroleras	23 472.0	20.1	196 666.8	29.2
Bienes de consumo	3 535.8	13.3	29 429.9	27.7
Petroleras	933.8	(-) 4.4	9 270.4	47.4
No petroleras	2 602.0	21.4	20 159.4	20.3
Bienes intermedios	19 667.3	22.2	167 868.9	37.9
Petroleras	1 455.7	12.3	12 853.3	54.6
No petroleras	18 211.6	23.1	155 015.6	36.6
Bienes de capital	2 658.4	2.0	21 491.8	(-) 2.4
Saldo de la Balanza Comercial	(-) 560.0	(-) 36.3	(-) 1 983.2	(-) 57.2

Nota: Debido al redondeo la suma de los parciales puede no coincidir con el total.

FUENTE: INEGI.

Durante el período enero-septiembre del presente año, también las exportaciones petroleras registraron un crecimiento de 39.5%, en virtud del aumento de los precios de los precios internacionales del petróleo, y participaron con el 13.6% en el total de las exportaciones, lo que contribuyó a reforzar los ingresos del Gobierno Federal ya dependen en 40% de los ingresos petroleros.

Cabe puntualizar que las importaciones de bienes intermedios y de consumo reportaron crecimientos de 37.9 y 27.7%, respectivamente; mientras que la adquisición de bienes de capital cayó 2.4%, lo cual se atribuyó al crecimiento de la inversión privada.

COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO
Enero-septiembre
2008-2010
- Millones de dólares -

Concepto	2008 (a)	2009 (b)	2010 (c)	Variación % (c/b)	Estructura % 2010
SALDO COMERCIAL (Incluye maquila)	-8 940.2	-4 628.2	-1 983.2	-57.2	
EXPORTACIONES TOTALES	227 953.8	162 197.9	216 807.4	33.7	100.0
- Petroleras	43 261.5	21 179.8	29 545.7	39.5	13.6
- No petroleras	184 692.3	141 018.2	187 261.7	32.8	86.4
Agropecuarias	6 091.6	5 668.8	6 331.7	11.7	2.9
Extractivas	1 458.0	1 023.2	1 676.3	63.8	0.8
Manufactureras	177 142.7	134 326.2	179 253.7	33.4	82.7
IMPORTACIONES TOTALES	236 894.0	166 826.2	218 790.6	31.1	100.0
- Bienes de consumo	36 449.0	23 042.8	29 429.9	27.7	13.5
- Bienes intermedios	171 706.4	121 762.5	167 868.9	37.9	76.7
- Bienes de capital	28 738.6	22 020.8	21 491.8	-2.4	9.8

Nota: Los niveles agregados pueden no coincidir con la suma de sus componentes, como resultado del redondeo de las cifras.

n.a. = no aplica.

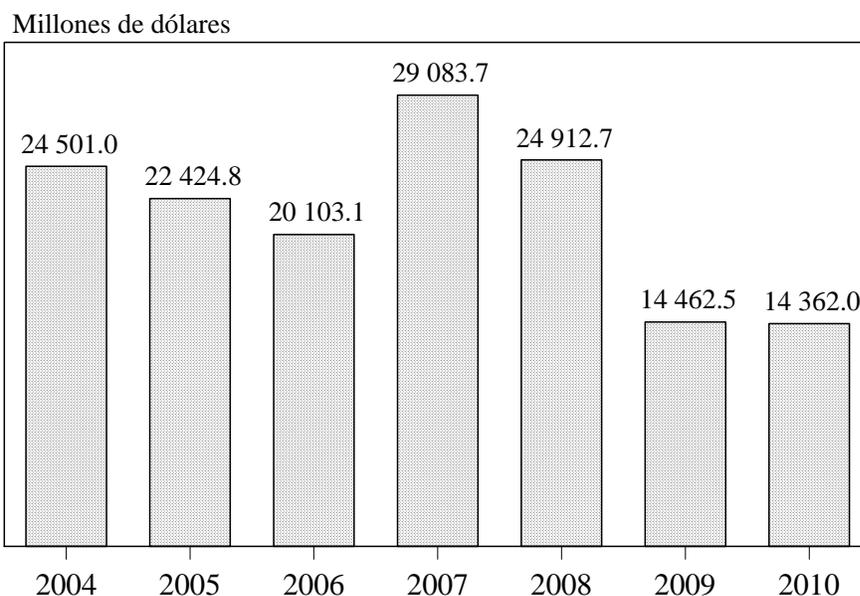
FUENTE: Elaborado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos con información preliminar del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP).

Inversión Extranjera Directa (IED)

Cabe agregar que durante el período enero-septiembre de 2010, el monto de la IED total ascendió a 14 mil 362.0 millones de dólares, cantidad 47.3% mayor a la reportada en igual período de 2009 (9 mil 750 millones de dólares).

INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA

- Flujos anuales - 2004-2010



* Cifras a enero-septiembre.

FUENTE: Secretaría de Economía y del Banco de México.

De acuerdo con la fuente de la inversión, los 14 mil 362.0 millones de dólares de IED registrada se integró con 8 mil 904.0 millones de dólares (62.0%) de nuevas inversiones; 2 mil 423.1 millones de dólares (16.9%) de reinversión de utilidades; y 3 mil 34.7 millones de dólares (21.1%) de cuentas entre compañías.

Los montos de IED correspondientes al período enero–septiembre de 2010, fueron realizados por 3 mil 182 sociedades mexicanas con inversión extranjera directa en su capital social. Asimismo, de los 14 mil 361.8 millones de dólares de IED realizada y notificada se canalizaron principalmente a la industria manufacturera que recibió el 60.7%; al comercio, el 16.8%; a servicios financieros, el 12.5%; a otros servicios, el 6.8%; y a otros sectores, el 3.2%. La IED provino principalmente de Holanda, que participó con 52.0%, Estados Unidos de Norteamérica, con 30.4%; España aportó 6.7%; Canadá, 3.4%; Brasil, 2.4%; y otros países, 3.7 por ciento.

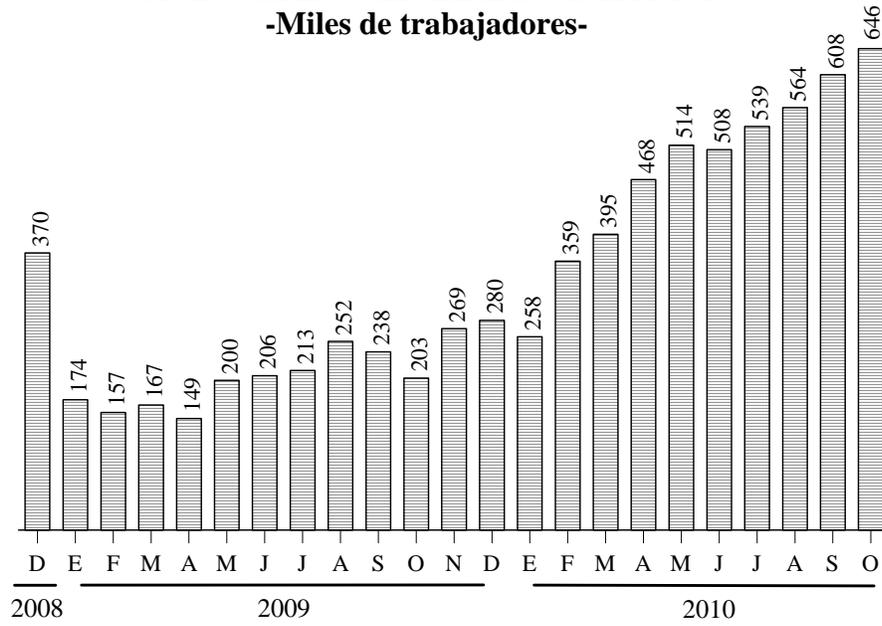
Empleo

Aunado al crecimiento de la economía y de las exportaciones continuó la expansión del empleo. Así, en octubre del presente año, ocurrió la creación de 129 mil 406 nuevos empleos alcanzando una generación de 850 mil 889 empleos, en los diez primeros meses del año, esto es, puestos de trabajo netos en la economía formal y cotizantes ante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Con ello, el número de afiliados a ese Instituto se incrementó a 14 millones 732 mil 170 empleados en lo que va del año y de 751 mil respecto a octubre de 2009, es decir 5.38 por ciento.

Cabe destacar que los 129 mil 406 nuevos empleos significan el mayor registro para un mes de los últimos 35 meses; de éstos, 67.2% corresponden a trabajadores permanentes, en tanto que el 32.8% a eventuales urbanos. Asimismo, en lo que va de la actual Administración se han acumulado un total de un millón 157 mil 469 nuevos empleos netos, de los cuales, el 60.4% corresponde a trabajadores permanentes y 39.6% a eventuales urbanos.

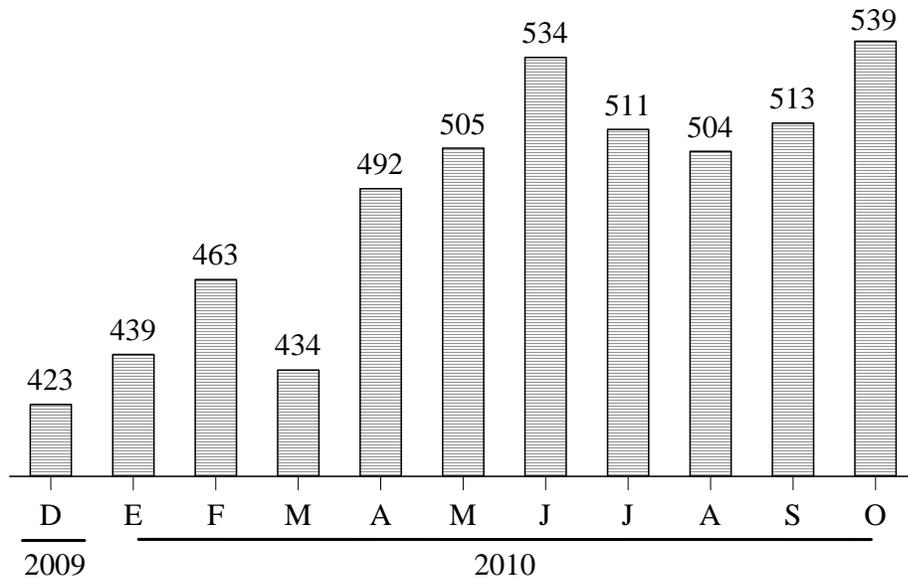
De acuerdo a los resultados de la Encuesta de los especialistas que elabora el Banco de México (Banxico), de octubre de 2010, los analistas económicos prevén que al cierre de este año se tendrá un avance anual de 646 mil personas en el número de trabajadores asegurados en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Hace un mes esta expectativa se ubicó en 608 mil personas. Para 2011, se calcula que este indicador presentará un incremento de 539 mil personas (513 mil trabajadores en la encuesta de septiembre pasado).

**VARIACIÓN EN EL NÚMERO DE TRABAJADORES
ASEGURADOS EN EL IMSS PARA 2010**
-Miles de trabajadores-



FUENTE: Banco de México.

**VARIACIÓN EN EL NÚMERO DE TRABAJADORES
ASEGURADOS EN EL IMSS PARA 2011**
-Miles de trabajadores-



FUENTE: Banco de México.

Cabe puntualizar, que durante el período julio-septiembre de 2010, la tasa de desocupación se ubicó en 5.61% de la Población Económicamente Activa (PEA), menor que la de 6.27% de un año antes. Cifras ajustadas por estacionalidad indican que el desempleo fue de 5.22%, inferior en 0.19 puntos porcentuales al del trimestre anterior. Por su parte, durante el tercer trimestre de 2010, el desempleo en las principales áreas urbanas fue de 6.58% de la PEA (7.73% en el mismo período de 2009). Cifras ajustadas por estacionalidad indican que la desocupación urbana se situó en 6.07%, mientras que en el trimestre anterior fue de 6.51 por ciento.

Salarios

Durante el tercer trimestre de 2010, los salarios contractuales de Jurisdicción Federal tuvieron un incremento anual de 4.8% en términos nominales, superior al aumento otorgado un año antes (4.7%). Asimismo, en el bimestre julio-agosto de 2010, las remuneraciones reales por persona ocupada en la industria manufacturera tuvieron una reducción anual de 0.2%: los salarios y los sueldos se incrementaron 3.6 y 0.5%, respectivamente; mientras que las prestaciones sociales disminuyeron 1.5%. Durante el mismo período, las percepciones reales del personal ocupado en los establecimientos comerciales al mayoreo cayeron a una tasa anual de 2.0%, mientras que al menudeo se incrementaron 1.0 por ciento.

Durante julio-agosto de 2010, la productividad de la mano de obra en las industrias manufactureras registró un incremento anual de 3.7%, en tanto que los costos unitarios de la mano de obra en este sector disminuyeron a una tasa anual de 4.1 por ciento.

Política fiscal

Durante la presente Administración, el ejercicio del gasto público se dio en el marco de la transparencia y la vigilancia estricta del gasto público a fin de que la posición fiscal no se

viera afectada como ha ocurrido en otros países. Con ello, el gasto público se orientó al ahorro, austeridad y racionalidad sin menoscabo del gasto social y en seguridad pública.

En este contexto, durante enero-septiembre de 2010, se registró un déficit público de 176 mil 795.9 millones de pesos, resultado congruente con la meta de déficit presupuestario para el año, y que se compara con el déficit registrado de 122 mil 89.7 millones de pesos en el mismo período de 2009. Sin considerar la inversión de Petróleos Mexicanos (Pemex), se observó un déficit público de 8 mil 204.8 millones de pesos.

Los ingresos presupuestarios del sector público se ubicaron en 2 billones 96 mil 974.4 millones de pesos, siendo mayores en 0.1% en términos reales en comparación a los de enero-septiembre de 2009. El moderado incremento se debe a que en el mismo período de 2009 se registraron ingresos no recurrentes por 95 mil millones de pesos por el remanente de operación del Banco de México (Banxico) y 60 mil 514 millones de pesos por la recuperación de recursos provenientes del Fondo de Estabilización de los Ingresos Petroleros (FEIP), así como al efecto durante 2010 de los beneficios fiscales otorgados a los contribuyentes de las zonas afectadas de los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas por el fenómeno meteorológico “Alex”. Al excluir el remanente de operación del Banxico y los recursos del FEIP de la base de comparación de 2009, los ingresos presupuestarios muestran un crecimiento de 8.5% en términos reales.

Con respecto al monto previsto en el calendario publicado en el *Diario Oficial de la Federación* (DOF) el 16 de diciembre de 2009, durante enero-septiembre de 2010, los ingresos presupuestarios fueron mayores en 13 mil 675 millones de pesos (0.7%); los ingresos petroleros fueron superiores en 8 mil 46 millones de pesos y los no petroleros en 5 mil 629 millones de pesos. Dentro de estos últimos, los ingresos tributarios fueron menores al programa en 13 mil 252 millones de pesos debido a que se observó un anticipo de pago de algunas contribuciones a finales de 2009 ante la entrada en vigor de las adecuaciones fiscales para 2010, así como al efecto durante 2010 de los beneficios fiscales

mencionados anteriormente. El resto de los ingresos no petroleros fueron superiores en 18 mil 881 millones de pesos.

En comparación con el año anterior, los ingresos petroleros crecieron 4.9% anual en términos reales como resultado de un aumento de 41.2% en el precio del petróleo crudo de exportación, que se compensó parcialmente con la disminución en la plataforma de producción de petróleo de 1.3%, con el incremento en el valor real de la importación de petrolíferos de 37.9% y con la apreciación real del tipo de cambio de 10.6 por ciento.

Por su parte, los ingresos tributarios no petroleros se incrementaron 12.3% en términos reales. Al interior se observan aumentos reales de 23.9, 19.9 y 9.6% en la recaudación del Impuesto Especial sobre Producción y Servicios (IEPS), del Impuesto al Valor Agregado (IVA) y la recaudación conjunta de los impuestos sobre la renta-empresarial a tasa única (ISR y IETU) y a los depósitos en efectivo (IDE), en ese orden. Los ingresos propios de las entidades de control presupuestario directo distintas de Pemex aumentaron 4.0% en términos reales. Los ingresos no tributarios del Gobierno Federal mostraron una caída real de 61.9% debido a que al tercer trimestre del año anterior se registraron ingresos no recurrentes elevados asociados al remanente de operación del Banxico y por la recuperación de recursos del FEIP.

La asignación del gasto se ha orientado a fortalecer el crecimiento económico y la provisión de los servicios que la población demanda. En esta materia, se ha continuado con la aplicación de medidas de racionalidad y austeridad presupuestaria, conforme a lo establecido en la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria y en el Decreto de Presupuesto para 2010, en un ambiente más favorable para el desarrollo de la actividad productiva.

Cabe destacar que en marzo de este año, el Ejecutivo Federal dio a conocer el Programa Nacional de Reducción de Gasto Público, mediante el cual se garantiza la continuidad del

esfuerzo de ahorro, austeridad y racionalidad del gasto público que ha emprendido la presente Administración. Las acciones realizadas durante los primeros nueve meses del año han permitido alcanzar un avance en los compromisos de ahorro de 81.4% de la meta anual. Lo anterior representa 5 mil 415 millones de pesos en el rubro de servicios personales, mientras que en gasto de operación el esfuerzo de ahorro alcanzó 5 mil 983 millones de pesos, cantidades que suman 11 mil 397 millones de pesos al tercer trimestre de 2010.

Al tercer trimestre de 2010, el gasto total del sector público presupuestario ascendió a 2 billones 281 mil 379.5 millones de pesos, monto 2.2% mayor en términos reales al registrado en igual lapso del año anterior. El gasto programable se ubicó en 1 billón 765 mil 848.8 millones de pesos y mostró un incremento real de 0.8%. En la evolución del gasto público durante enero-septiembre de 2010 sobresale lo siguiente:

- Las erogaciones en materia de desarrollo social aumentaron 5.7% en términos reales y a su interior destacan los incrementos reales en salud, seguridad social, y agua potable y alcantarillado (6.1, 10.9 y 27.1%, respectivamente).
- La inversión física presupuestaria disminuyó 4.0% real y la inversión física impulsada por el sector público 5.1% real. Al interior de la inversión física presupuestaria, la realizada por Pemex disminuyó 7.2% debido, en parte, a que la apreciación del tipo de cambio ha llevado a que las mismas metas físicas puedan cumplirse con una menor erogación en pesos, en tanto que la del resto del sector público se redujo en 1.4% en términos reales debido al anticipo del calendario de gasto realizado durante 2009 como parte de las acciones contracíclicas.
- Las erogaciones en servicios personales disminuyeron 1.0% debido, principalmente, la caída real en las remuneraciones del Poder Ejecutivo de 1.0 por ciento.

- Los recursos destinados al pago de pensiones y jubilaciones registraron un incremento real de 11.0% con respecto a enero-septiembre de 2009.
- Los recursos transferidos a las entidades federativas y municipios a través de participaciones, aportaciones federales, provisiones salariales y económicas, convenios de descentralización y reasignación y otras transferencias aumentaron 6.4% real. A su interior, las participaciones se incrementaron 14.0% en términos anuales.
- El costo financiero del sector público fue menor en 13.6% real con respecto al tercer trimestre de 2009 como resultado de menores tasas de interés y de la apreciación del tipo de cambio.

Deuda pública

Las acciones en materia de manejo de la deuda pública realizadas en el tercer trimestre de 2010 se han llevado a cabo siguiendo las líneas de acción establecidas en el Plan Anual de Financiamiento 2010. La política de deuda durante el presente año ha seguido conservando un alto grado de flexibilidad para adaptarse al desenvolvimiento de los mercados financieros tanto nacionales como internacionales buscando satisfacer las necesidades de financiamiento del Gobierno Federal al menor costo posible manteniendo un nivel de riesgo compatible con la sana evolución de las finanzas públicas.

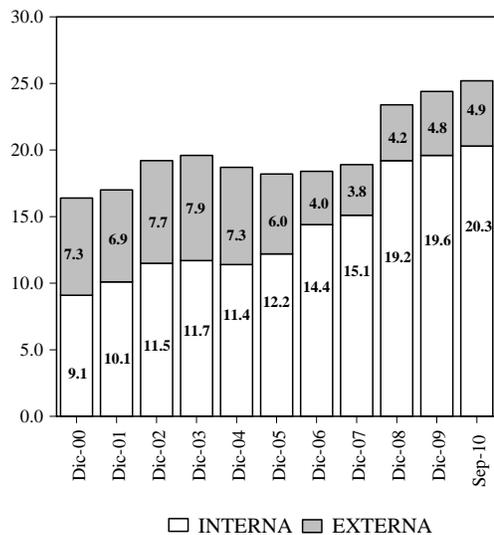
De esta manera, entre las acciones realizadas en el trimestre destaca la emisión de un bono en el mercado europeo con vencimiento en el 2017 por un monto de 850 millones de euros a través del cual, entre otras cosas, se logró acceder a una nueva y amplia base de inversionistas en el mercado europeo y sentar los fundamentos para futuras colocaciones de bonos de referencia denominados en euros por parte del sector público y privado de México. De igual manera, en el ámbito interno destacan las operaciones de permuta de

Bonos a tasa Nominal Fija así como la segunda operación sindicada de Bonos a Tasa Fija en pesos, operaciones que permiten acelerar la creación de bonos de referencia y mejorar la liquidez de los valores gubernamentales en el mercado secundario.

Deuda del Gobierno Federal

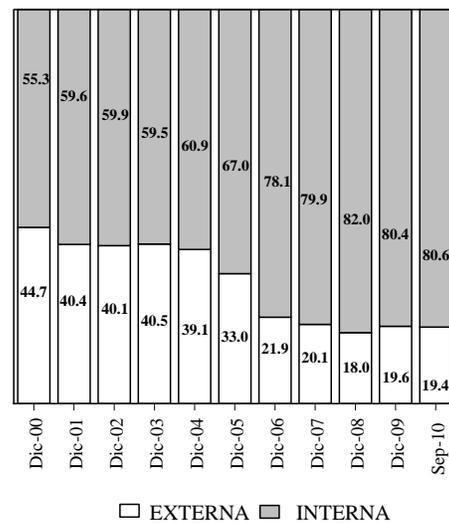
Al cierre del tercer trimestre de 2010, el saldo de la deuda neta del Gobierno Federal se ubicó en 3 billones 286 mil 544.3 millones de pesos. De este monto, 80.6% está constituido por deuda interna y el 19.4% restantes por deuda externa. Como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB), la deuda del Gobierno Federal se ubicó en 25.2%, cifra mayor en 0.8 puntos porcentuales respecto a la observada al cierre de 2009 (24.4%), correspondiendo 20.3 puntos porcentuales a deuda interna y 4.9 a deuda externa.

**DEUDA NETA
DEL GOBIERNO FEDERAL
-Porcentaje del PIB-
2000-2010**



FUENTE: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

**COMPOSICIÓN DE LA DEUDA
NETA DEL GOBIERNO FEDERAL
-Participación porcentual en el saldo-
2000-2010**



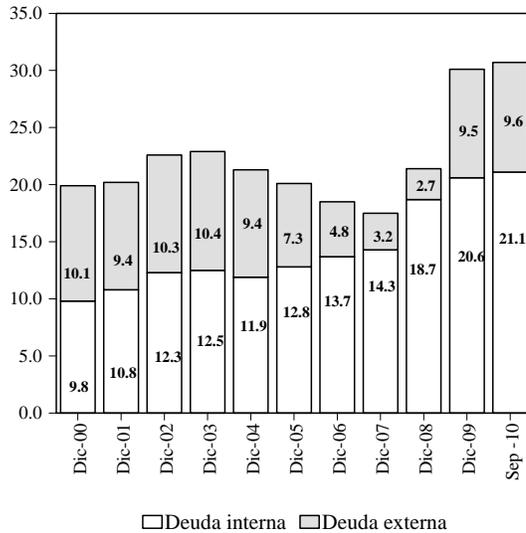
FUENTE: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Como proporción de la deuda total del Gobierno Federal, la deuda externa disminuyó en 0.2 puntos porcentuales, al pasar de 19.6% al cierre de 2009 a 19.4% al cierre del mes de septiembre de 2010.

Al cierre del tercer trimestre de 2010, el monto de la deuda neta del Sector Público Federal, que incluye la deuda neta del Gobierno Federal, la de los Organismos y Empresas controladas y la de la Banca de Desarrollo, se ubicó en 30.7% del PIB, nivel superior en 0.6 puntos porcentuales respecto al observado al cierre de 2009. La deuda interna como porcentaje del PIB representó 21.1% del producto, cifra superior en 0.5 puntos porcentuales respecto de la observada al cierre de 2009. En lo que se refiere a la deuda externa neta a PIB, ésta se situó en 9.6%, nivel superior en 0.1 puntos porcentuales respecto al observado al cierre de 2009.

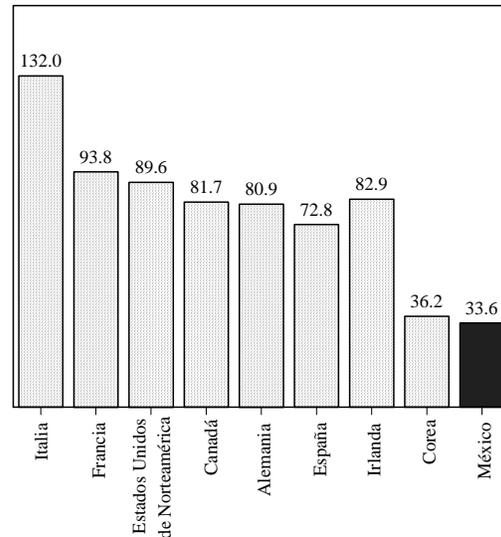
Cabe destacar que el nivel de la deuda del Sector Público en México, como porcentaje del PIB, se mantiene en niveles que se comparan favorablemente al de otras naciones con un grado de desarrollo económico superior. En particular, la razón de deuda pública a PIB de nuestro país es una de las más bajas entre la registrada en los principales países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

**DEUDA NETA TOTAL DEL
SECTOR PÚBLICO FEDERAL
- Porcentaje del PIB -
2000-2010**



FUENTE: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

**COMPARACIÓN INTERNACIONAL DE
LA DEUDA PÚBLICA BRUTA TOTAL
-Porcentaje del PIB -**



Nota: Las cifras de México son al cierre de septiembre de 2010 y las del resto de los países son estimaciones para el año 2010.

FUENTE: OECD Economic Outlook, Volumen 2010/1, No. 87 y Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Aprobación del Programa Económico 2011

El 16 de noviembre de 2010, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) informó que el Paquete Económico para 2011 fue aprobado por el Congreso de la Unión. A continuación se presenta la información.

El 20 de octubre de 2010, el Congreso de la Unión aprobó la Ley de Ingresos de la Federación para el ejercicio fiscal 2011 (LIF2011), así como modificaciones a diversos ordenamientos fiscales. Posteriormente, el 15 de noviembre de 2010 la Cámara de Diputados aprobó el Presupuesto de Egresos de la Federación para el ejercicio fiscal de 2011 (PEF2011). En este conjunto de disposiciones, que forman parte del Paquete Económico para 2011, destacan los siguientes aspectos:

-
- Los cambios que realizó el Congreso de la Unión a los supuestos macroeconómicos que subyacen al Paquete Económico fueron los siguientes: el crecimiento económico para 2010 se incrementó de 4.5 a 4.8% y el de 2011 de 3.8 a 3.9%; el pronóstico del precio promedio anual del petróleo para 2011 pasó de 63.0 a 65.4 dólares por barril.
 - Se aprobó un déficit fiscal equivalente a 0.5% del Producto Interno Bruto (PIB) para 2011, sin considerar la inversión de Petróleos Mexicanos (Pemex), con lo que se mantiene una tendencia decreciente para el déficit, al mismo tiempo que se preserva el estímulo contracíclico con objeto de continuar promoviendo la recuperación económica.
 - Por el lado de los ingresos, se establecieron estímulos fiscales para la creación de nuevos empleos y para la producción teatral nacional; se incrementó la tasa del Impuesto Especial sobre Producción y Servicios (IEPS) aplicable a tabacos de 1.2 pesos por cajetilla en la Iniciativa a 7 pesos, y se estableció un IEPS a las bebidas energéticas.
 - En este Paquete no se presentó miscelánea fiscal, situación que ocurre por segunda ocasión en la presente Administración y que no se había observado desde la Administración 1964-1970.
 - Para el ejercicio fiscal 2011, la Ley Federal de Derechos incorpora diversos elementos de simplificación y reducción de carga regulatoria. Asimismo, se incluyó en el régimen fiscal especial de Pemex una lista de campos marginales aprobada por la SHCP cuando cumplan una serie de criterios objetivos como su rentabilidad económica antes de impuestos y su falta de rentabilidad bajo el régimen fiscal ordinario. Adicionalmente se creó un derecho a la producción de crudo y gas natural cuya recaudación se destinará a la supervisión de la exploración y explotación de hidrocarburos.

- El Congreso de la Unión aprobó para 2011 ingresos presupuestarios por 3 billones 55 mil 342 millones de pesos y financiamientos por 383 mil 554 millones de pesos, por lo que los recursos totales del sector público ascienden a 3 billones 438 mil 896 millones de pesos, cifra superior en 135 mil 509 millones de pesos de 2010 con relación a lo aprobado para 2010 (4.1% en términos reales). Respecto a la Iniciativa del Ejecutivo, los recursos totales aprobados son mayores en 60 mil 550 millones de pesos; esta diferencia se compone de 28 mil millones de pesos de mayor déficit, ingresos no petroleros mayores en 20 mil 646 millones de pesos e ingresos petroleros mayores en 11 mil 904 millones de pesos.
- Con respecto a lo aprobado, destacan los aumentos de 5.8 y 7.2% real en los ingresos petroleros y tributarios no petroleros, respectivamente. Los ingresos tributarios no petroleros alcanzaron 10.4% del PIB, la proporción del PIB más elevada desde que se tiene registro.
- Los recursos derivados de financiamientos son equivalentes a 2.7% del PIB y están asociados a la inversión de Pemex (286 mil 338 millones de pesos), al déficit público sin inversión de Pemex (70 mil 176 millones de pesos), y a diferimientos de pagos para 2011 (27 mil 40 millones de pesos).
- El gasto público devengado aprobado en el PEF2011 es de 3 billones 438 mil 896 millones de pesos, monto superior en 135 mil 509 millones de pesos (4.1% real) al autorizado por la Cámara de Diputados para 2010. Sin considerar la inversión de Pemex, el gasto público devengado asciende a 3 billones 152 mil 557 millones de pesos, monto superior en 123 mil 75 millones de pesos (4.1%) a lo aprobado para 2010. Ambos agregados son mayores en 60 mil 550 millones de pesos al Proyecto del Ejecutivo.

-
- El gasto programable aprobado para 2011 se incrementa en 99 mil 952 millones de pesos con respecto a lo aprobado para 2010 (4.0% en términos reales). Sin considerar el gasto de inversión de Pemex, el gasto programable es superior en 87 mil 519 millones de pesos de 2011 (3.9% en términos reales) y es equivalente a 16.5% del PIB en 2011, la misma proporción que lo aprobado en 2010.
 - Destacan los incrementos reales de 2.6, 8.2 y 17.2% del gasto programable para Desarrollo Social, Seguridad Nacional y Turismo, en ese orden, con respecto a lo aprobado para 2010.
 - La inversión física presupuestaria y la impulsada por el sector público se incrementarán con respecto a lo aprobado para 2010 en 6.5 y 6.4%. De esta manera, la inversión pública impulsada durante el período 2007-2011 alcanzará 4.5% del PIB en promedio, lo cual implica que será 46.6% mayor en términos reales a la observada en el período 2000-2006.
 - Las participaciones ascienden a 493 mil 664 millones de pesos, lo cual implica un crecimiento de 7.5% en términos reales con respecto a lo aprobado en 2010 y representa el máximo histórico de los montos aprobados.
 - Se establece una estrategia integral para hacer frente a los desastres naturales ocurridos en 2010 y los que ocurran a futuro, mediante recursos presupuestarios, financiamiento y aseguramiento para contar con alrededor de 50 mil millones de pesos para gastos de reconstrucción.
 - En materia de transparencia y rendición de cuentas, se establecieron reglas que permitirán llevar un mejor control del gasto en lo referente a los recursos federales que son transferidos a las entidades federativas y municipios por concepto de

aportaciones y se fortalecen las disposiciones de transparencia relacionadas con fondos del ramo 33 Aportaciones Federales para Entidades Federativas y Municipios.

- El paquete aprobado permitirá que se reduzca la proporción de deuda pública a PIB a partir de 2011 con respecto al ejercicio fiscal previo, haciéndolo congruente con los principios de responsabilidad fiscal que marca la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria (LFPRH).

Conclusiones

El Paquete Económico para 2011 aprobado por el Congreso de la Unión promueve un mayor desarrollo en un contexto de responsabilidad en las finanzas públicas. Por un lado, continúa fomentando la recuperación de la economía al mantener el impulso contracíclico a través de un déficit público moderado y, por otro, asegura la sostenibilidad de las finanzas públicas al preservar una trayectoria descendente para el déficit, así como las modificaciones tributarias que se aprobaron en 2009 y cuyo propósito es compensar el deterioro permanente en los ingresos públicos que resultó de la caída de la plataforma de producción de petróleo.

Con las medidas aprobadas, se continúa decididamente con las acciones para incrementar la competitividad de la economía mexicana a fin de generar las condiciones propicias que resulten en un crecimiento económico más elevado, en la generación de mayores empleos y en menores niveles de pobreza.

Inflación

La inflación general anual durante el tercer trimestre del presente año, fue 3.67%, cifra que se compara favorablemente tanto con la del segundo trimestre, que fue 3.96%, como con la del límite inferior del intervalo de pronóstico que proyectó el Banxico para este período en el pasado Informe sobre la Inflación, que fue 4.75%. Este desempeño,

donde destaca el comportamiento de la inflación subyacente de las mercancías, refleja principalmente la apreciación de la moneda nacional, el bajo nivel de inflación mundial, la brecha del producto negativa, así como factores estacionales y coyunturales. Entre estos últimos es de resaltarse la intensificación de la competencia entre algunas cadenas comerciales. Todo ello, en un contexto de una postura de política monetaria prudente orientada a la consecución de la meta de inflación.

Tasas de interés

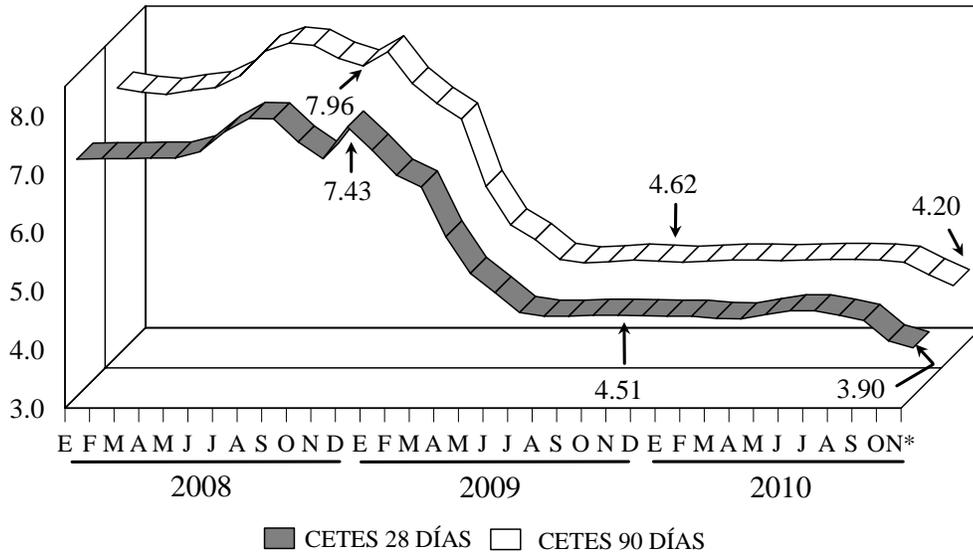
La Junta de Gobierno del Banco Central decidió mantener sin cambio el objetivo para la Tasa de Interés Interbancaria a un día durante los meses de julio, agosto, septiembre y octubre del presente año.

De hecho, durante los primeros diez meses de 2010, las tasas de interés de los Certificados de la Tesorería de la Federación (Cetes) se mantuvieron en una trayectoria descendente. No obstante, en mayo, junio y julio las tasas de rendimiento registraron un rebote marginal, a consecuencia del descenso en la inflación anualizada, lo que permitió la recuperación del rendimiento real de dicho instrumento del mercado de dinero. Sin embargo, desde la primera subasta de agosto se inició una tendencia a la baja de los rendimientos nominales, pasando de 4.56% en dicha subasta hasta 4.84% en la tercera subasta de octubre, lo cual fue resultado de una disminución en la tasa de cambio de los precios y de una apreciación del tipo de cambio.

En este contexto, durante las primeras tres subastas de noviembre de 2010, la tasa de rendimiento de los Cetes a 28 días de vencimiento registró un promedio de 3.90%, porcentaje menor en 13 centésimas de punto porcentual respecto a la observada en el mes inmediato anterior, e inferior en 60 centésimas de punto porcentual con respecto al registrado en diciembre de 2009 (4.50%). Asimismo, en el plazo a 91 días, los Cetes reportaron un rédito promedio de 4.20%, cifra menor en 20 centésimas de punto

porcentual respecto a octubre pasado e inferior en 40 centésimas de punto con relación a diciembre de 2009 (4.60 por ciento).

RENDIMIENTO ANUAL DE CETES A 28 Y 91 DÍAS
- Promedio mensual -
2008-2010

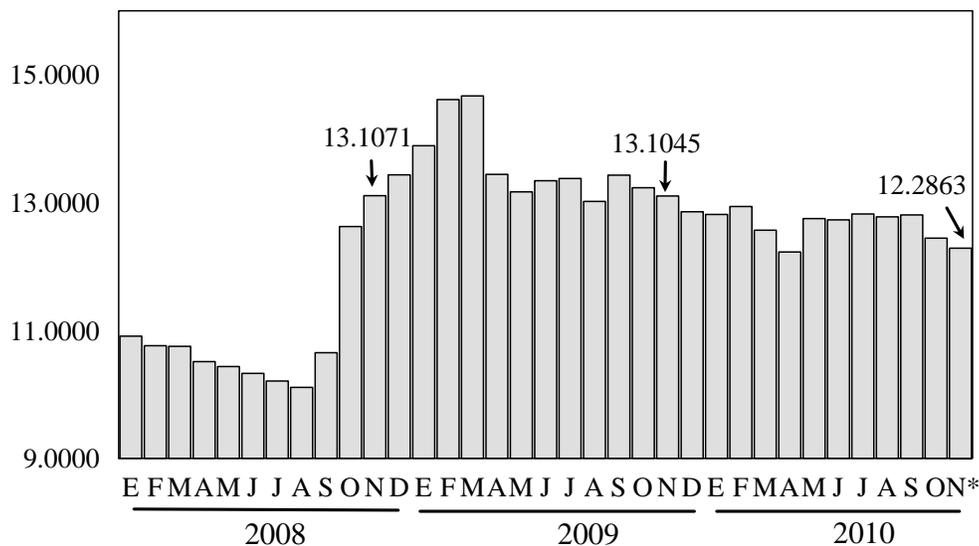


* A la tercera subasta.
 FUENTE: Banco de México.

Paridad cambiaria

A consecuencia de la consolidación de las medidas instrumentadas por el Banco Central a fin de evitar el lavado de dinero y de un mayor control de las divisas en las posiciones de los intermediarios financieros bancarios y no bancarios y de una disminución en la tasa de cambio de los precios se ha conseguido una mayor estabilidad en el mercado cambiario. Con ello, la cotización promedio del peso interbancario a 48 horas frente al dólar, del 1º al 18 de noviembre del presente año, fue de 12.2863 pesos por dólar, lo que significó una apreciación de 1.27% con respecto a octubre pasado, de 4.44% con relación a diciembre anterior, y una de 6.24% si se le compara con el promedio de la cotización en noviembre de 2009.

COTIZACIONES DEL PESO MEXICANO RESPECTO AL DÓLAR ESTADOUNIDENSE

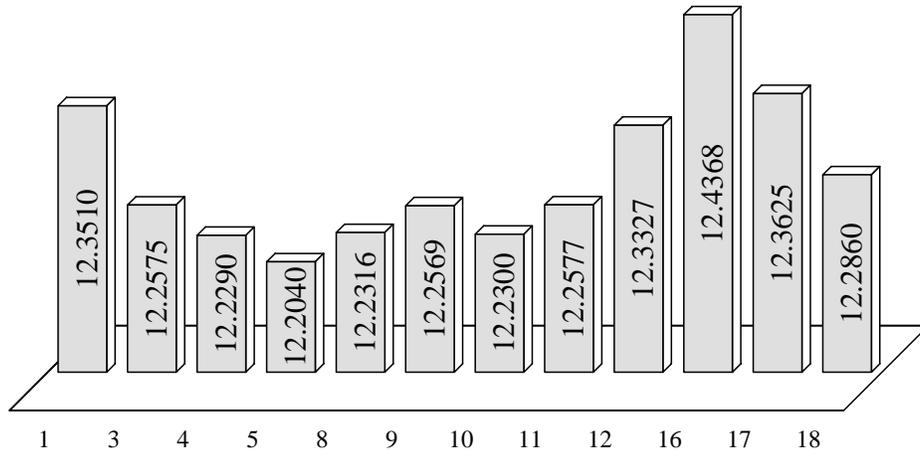


* Al día 18.

FUENTE: Banco de México.

Cabe destacar que el promedio del dólar interbancario a 48 horas, en los primeros 18 días de noviembre del año en curso, registró una trayectoria mixta, toda vez que el día 5 del mes se registró el nivel más bajo al ubicarse en 12.2040 pesos para pasar el día 16 en 12.4368 pesos por dólar. Sin embargo, al día 18 la paridad cambiaria cayó hasta 12.2860 pesos por dólar, lo que representó una apreciación de 1.27% con respecto promedio del mes inmediato anterior (12.4439 pesos por dólar); y una recuperación de 4.44% respecto a diciembre pasado (12.8570 pesos por dólar). Para el cierre del año, se estima que el tipo de cambio consolide su gravitación en torno a 12.50 pesos por dólar.

**COTIZACIONES DEL PESO MEXICANO
RESPECTO AL DÓLAR ESTADOUNIDENSE
NOVIEMBRE 2010**

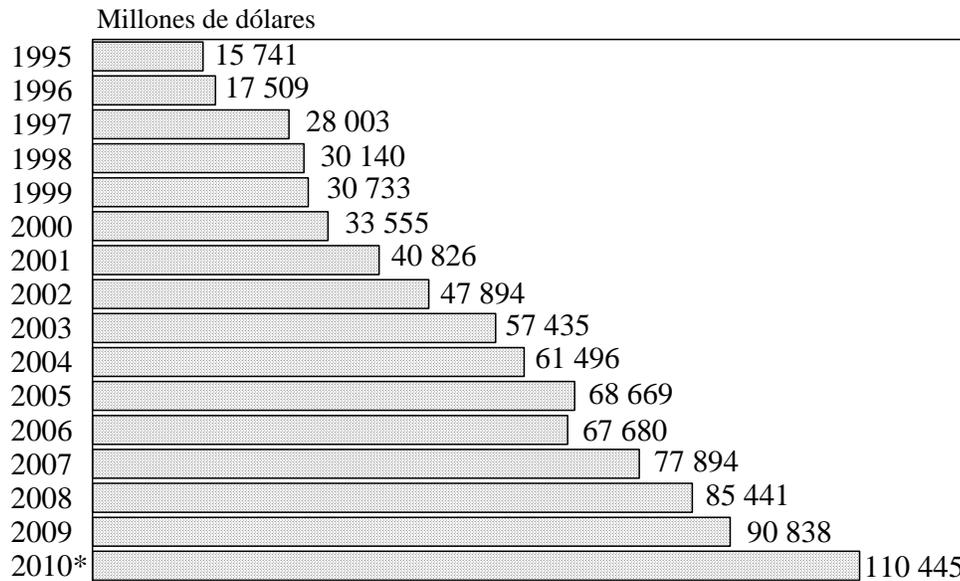


FUENTE: Banco de México.

Reservas internacionales

En congruencia con la política monetaria mundial de acumulación de reservas en los Bancos Centrales, al 12 de noviembre de 2010, las reservas internacionales en México sumaron un total histórico de 110 mil 445 millones de dólares, cifra 0.19% menor con relación al cierre de octubre pasado, y un crecimiento acumulado de 21.58% respecto al cierre de 2009, es decir, 19 mil 607 millones de dólares más respecto a los 90 mil 838 millones de dólares del cierre de diciembre de 2009.

RESERVAS INTERNACIONALES NETAS
-Saldo al fin de período-
1995-2010



* Al día 12 de noviembre.

FUENTE: Banco de México.

Perspectivas

En el marco de un entorno internacional con moderada incertidumbre, México ha conducido una política económica y en particular la monetaria en consonancia con el crecimiento económico y la estabilidad en las finanzas públicas como ejes de la estabilidad de precios.

En este sentido, el escenario macroeconómico previsto por el Banco de México para el resto de 2010 y para 2011 es el siguiente:

Crecimiento: Se estima que para 2010 el Producto Interno Bruto (PIB) presente un crecimiento de alrededor de 5% anual, lo cual implica que la economía registre una moderación en su ritmo de expansión anual en la segunda mitad del año. Para 2011 se espera una expansión del producto de entre 3.2 y 4.2%, al igual que en el Informe sobre la

Inflación abril-junio 2010. Estos pronósticos implican que si bien se estima que la brecha del producto se irá cerrando gradualmente, ésta se mantendrá en terreno negativo por el resto de 2010. No sería sino hasta la segunda mitad de 2011 cuando, con cierta probabilidad, podría tornarse positiva.

Empleo: Se espera que, para el cierre de 2010, se registren entre 575 mil y 675 mil nuevos trabajadores asegurados en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Para 2011, se estima una generación de entre 500 mil y 600 mil nuevos empleos formales.

Cuenta Corriente: Se prevé que los déficit en la balanza comercial y la cuenta corriente sean moderados en 2010, alcanzando 5.1 y 6.5 miles de millones de dólares, respectivamente (0.5 y 0.6% del PIB). Estas cifras se comparan con los déficit de 4.6 y 5.7 miles de millones de dólares (0.5 y 0.7% del PIB) que registraron en 2009. Por su parte, para 2011 se espera que la balanza comercial muestre un déficit de 10.5 miles de millones de dólares (0.9% del PIB), mientras que la cuenta corriente registre uno de 12.7 miles de millones de dólares (1.1% del PIB).

Los fuertes flujos de recursos actualmente dirigidos hacia economías emergentes, entre ellas México, así como las condiciones que se prevé persistirán en cuanto al acceso a recursos en los mercados financieros internacionales, sugieren que los moderados déficit previstos para la cuenta corriente serán plenamente financiables. En efecto, el Gobierno Federal y el sector privado han tenido acceso a los mercados internacionales en condiciones favorables, tanto en términos de plazo, como de costo. En particular, de acuerdo con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), con los montos recientemente obtenidos por la emisión de un bono de 100 años y por la colocación de un bono denominado en yenes japoneses, se cubren las amortizaciones programadas de deuda externa de mercado del Gobierno Federal hasta 2012. Por su parte, la información disponible acerca de la trayectoria esperada de vencimientos de deuda externa del sector privado indica que, en lo que resta de 2010 y en 2011, no se observarán presiones sobre la

cuenta de capital derivadas de dichos vencimientos. Finalmente, para 2010 y 2011, se estima que la economía recibirá flujos de inversión extranjera directa significativamente mayores a los registrados en 2009.

Riesgos

A raíz del panorama menos favorable para la economía mundial, los riesgos a la baja para la economía mexicana se han elevado:

- i. Un crecimiento de la economía estadounidense más moderado.
- ii. El que diversos países del mundo traten de estimular sus exportaciones por medio de “depreciaciones competitivas”.
- iii. La necesidad de diversos países de consolidar sus finanzas públicas.
- iv. Una reversión abrupta de los flujos de capital.

Inflación: En el último trimestre mejoró el balance de riesgos de la inflación. En consecuencia:

- El intervalo de pronóstico para la inflación general anual se revisó a la baja para los próximos dos trimestres. La revisión para 2010-T4 es de 0.50 puntos porcentuales y para 2011-T1 de 0.75 puntos. De esta forma, los intervalos correspondientes son: 4.25 a 4.75% para 2010-T4, y 3.75 a 4.25% para 2011-T1.
- Para 2011-T2 se prevé que la inflación general anual se sitúe entre 3 y 4 por ciento.
- A partir de 2011-T3, se espera que la inflación converja a niveles congruentes con la meta de 3%, teniendo presente el intervalo de variabilidad de +/- 1 punto porcentual.

La revisión a la baja en el pronóstico de inflación obedece en lo fundamental a cuatro consideraciones: i) el desempeño favorable que ha exhibido la tasa de crecimiento de los precios de las mercancías, debido a la apreciación cambiaria, así como por la intensificación en los niveles de competencia en el sector comercial del país; ii) la perspectiva de que la brecha del producto con una elevada probabilidad se mantenga negativa por un período prolongado; y, iii) la expectativa de que, a pesar de las condiciones climáticas adversas que se presentaron en diversas regiones del país, en el próximo semestre se mantengan condiciones de oferta relativamente normales en los cultivos que tienen una alta ponderación en el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC); y, iv) condiciones inflacionarias favorables a nivel mundial.

Entre los principales riesgos que enfrenta el pronóstico de inflación están: i) el ritmo de crecimiento de los precios de los bienes y servicios administrados y concertados; ii) la posibilidad de que se reviertan los efectos de la mayor competencia entre las cadenas comerciales; iii) movimientos abruptos en la paridad cambiaria; iv) volatilidad en los precios internacionales de los granos; v) mayores riesgos a la baja de la actividad económica; y, vi) el alto grado de volatilidad de las cotizaciones de las frutas y verduras.

La Junta de Gobierno del Banco de México continuará vigilando el comportamiento de las expectativas de inflación, la brecha del producto, los precios públicos, los precios de los granos, así como otros determinantes de la inflación que pudieran alertar acerca de presiones inesperadas y de carácter generalizado sobre los precios. Esto con el fin de que, en esa eventualidad, el Instituto Central ajuste la postura monetaria para alcanzar el objetivo de inflación del 3% hacia finales de 2011.

Marco Macroeconómico para 2011

El programa económico aprobado para 2011 modifica el marco macroeconómico planteado por el Ejecutivo en los Criterios Generales de Política Económica para 2011

(CGPE11) al incorporar la información adicional observada desde la fecha de su elaboración. Con ello se incluye un desempeño de la actividad económica mejor a lo previsto y la actualización de las variables que se emplean en la determinación del precio de referencia del petróleo de acuerdo con la LFPRH. Asimismo, se revisó al alza el déficit público, sin inversión de Pemex, en 28 mil millones de pesos, de 0.3 a 0.5% del PIB, con objeto de conciliar dos objetivos: mantener un grado ligeramente mayor de estímulo contracíclico, al mismo tiempo que se preserva una trayectoria descendente en el déficit público que permita regresar al equilibrio presupuestario y garantizar la sustentabilidad de las finanzas públicas.

MARCO MACROECONÓMICO, 2011

	CGPE11	Aprobado
PIB		
Nominal (Mmp)	14 140.6	14 178.4
Variación real % ^{1/}	3.8	3.9
Deflactor	4.0	4.0
Inflación		
Dic./dic. (%)	3.0	3.0
Tipo de cambio promedio		
Pesos por dólar	12.9	12.9
Tasas de interés promedio		
CETES 28 días (%)	5.0	5.0
Balance público		
Total (%PIB)	-2.3	-2.5
Sin inversión de Pemex	-0.3	-0.5
Petróleo		
Precio promedio (dpb)	63.0	65.4
Producción de crudo (mbd)	1 149	1 149
Exportación de crudo (mbd)	2 550	2 550

^{1/} El crecimiento esperado para 2010 se modificó de 4.5 a 4.8 por ciento.

FUENTE: SHCP.

En la actualidad, la economía mexicana enfrenta un gran reto: mantener una tasa de crecimiento conducente a alcanzar un mayor nivel de desarrollo. Esto podría llegar a dificultarse en los próximos años ante un entorno externo menos dinámico, a menos que ello se logre contrarrestar a través de un mercado interno que, por medio de un mayor impulso a la inversión y a la productividad, logre incrementar su dinamismo.

Evidentemente, la política macroeconómica tiene un papel fundamental en el logro de lo anterior. La combinación de finanzas públicas sólidas y de una política monetaria dirigida al cumplimiento de la meta de inflación, propicia un entorno macroeconómico caracterizado por estabilidad y certidumbre, lo cual es una condición necesaria para lograr un mayor impulso a la inversión. Sin embargo, una sana conducción de la política macroeconómica debe complementarse con que la economía opere bajo una estructura de incentivos que favorezca el crecimiento de la productividad. Dentro de las políticas microeconómicas que pueden influir favorablemente en esta estructura de incentivos, destacan por su relevancia las acciones tendientes a incrementar el grado de competencia en los mercados y la flexibilidad en la asignación del trabajo a sus actividades más productivas.

En este contexto, el programa económico que permita consolidar el crecimiento económico tendrá que darse en un marco de diálogo y concertación entre el Gobierno Federal, los sectores económicos empresarial, obrero y social, el Congreso de la Unión y los distintos partidos políticos que confluyan hacia un acuerdo nacional que beneficie a las empresas y a los trabajadores de este país con el propósito de cumplir los compromisos con la Nación.